

INSTITUTO REGIONAL DE ESTUDIOS EN SUSTANCIAS TOXICAS (IRET-UNA)

Programa Salud y Trabajo en América Central



Riesgos laborales y psicosociales de la población recolectora de café en Los Santos, Costa Rica

Serie Salud y trabajo

8



UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



INFORME TÉCNICO PROYECTO:
SALUD DE MIGRANTES LABORALES TEMPORALES.
NICARAGÜENSES Y NGÓBE PANAMEÑOS,
RECOLECTORES DE CAFÉ EN LOS SANTOS, COSTA RICA



Buscando un mejor mañana, cada año, miles de migrantes procedentes de Nicaragua y Panamá, realizan un arduo viaje hacia la zona de Los Santos, en Costa Rica, donde enfrentan diversos riesgos en el traslado, la llegada, el trabajo y la vida cotidiana...



Serie Salud y Trabajo N° 8

Universidad Nacional
Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas
Programa Salud y Trabajo en América Central
Proyecto Empoderamiento del sector informal rural

Informe Técnico

Salud de la población trabajadora temporal en Los Santos, Costa Rica

Estudio de riesgos laborales y psicosociales de la población recolectora de café en Los Santos, Costa Rica

Cosecha justa con gente sana

Revisión: Rocío Loría Bolaños

Sistematización y análisis: Gabriela Hernández, Diego Araya, Marianela Rojas

Procesamiento de información: Benjamín Alvarez, Leonel Córdoba, Diego Araya

Talleres y trabajo de campo: Valeria Varas, Shirley Garita, Leonel Córdoba, Marisol Ballestero,
Benjamín Alvarez, Milena Berrocal, Jose Carballo

Edición y diseño: Gabriela Hernández

Fotografías: SALTRA

Enero 2008



SALTRA

SALTRA. Estudio de riesgos laborales y psicosociales de la población recolectora de café en Los Santos, Costa Rica. Heredia, Costa Rica: Programa Salud y Trabajo en América Central (SALTRA); Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas (IRET-UNA), 2008, 99p.

(Serie Salud y Trabajo, Nº 8)

ZONA DE LOS SANTOS; RIESGO PSICOSOCIAL; INMIGRANTES; CAFÉ; NGÖBE;
NICARAGÜENSE

ISSN: 1659-2670

© Copyright 2009

Programa Salud y Trabajo en América Central (SALTRA)

Télefono: (506) 2263-6375

E-mail: saltra@una.ac.cr

URL: <http://www.saltra.info>

© Copyright 2009

Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas (IRET-UNA)

Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar

Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica

Télefono y fax: (506) 277-3584

E-mail: iret@una.ac.cr

URL: <http://www.una.ac.cr/iret>



Índice



Presentación_____	6
Capítulo 1: Sector Informal y la migración en Centroamérica _____	8
Capítulo 2: Proyecto de Empoderamiento del Sector Informal Rural _____	15
Capítulo 3: Estudio sobre riesgos psicosociales de los recolectores de café inmigrantes en Los Santos _____	21
Capítulo 4: Trabajadores y trabajadoras temporales Nicaragüenses:: riesgos psicosociales encontrados _____	30
▪ El caso de los hombres nicaragüenses_____	31
▪ Los riesgos de las mujeres nicaragüenses_____	40
▪ El sentir de la niñez nicaragüense_____	47
Capítulo 5: Los indígenas <i>ngöbe</i>, otro viaje por necesidad _____	58
▪ Los hombres <i>ngöbe</i> _____	59
▪ Lo que dicen las mujeres <i>ngöbe</i> _____	70
▪ La experiencia de la niñez <i>ngöbe</i> _____	78
Epílogo: Los retos a futuro _____	94
Referencias_____	97





Presentación



Un viaje de esperanza originado por el anhelo de mejorar sus condiciones de vida, emprenden cada año alrededor de 9000 hombres, mujeres y niños y niñas nicaragüenses, e indígenas ngöbe de Panamá.

La mayoría viaja durante días, haciendo un esfuerzo para llegar a las montañas de Los Santos, al sureste de San José, Costa Rica.

Su objetivo es encontrar trabajo en la recolecta de café y ganar dinero para atender las necesidades propias y de sus familias. Así, se constituyen en un sector laboral dinámico y necesario para la economía agrícola costarricense.

El viaje y la estadía presentan retos para las poblaciones inmigrantes y las nativas. Muchas son las dificultades que enfrentan: desde la incertidumbre de pasar la frontera y las deudas que contraen para financiar su viaje, hasta la llegada incierta para quienes no tienen contactos y dudan si conseguirán colocarse en alguna finca.



Familia ngöbe procedente de Panamá



Emigrar a otro país puede dar oportunidades y contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, pero no se debe negar que surgen importantes obstáculos en el camino. Dejar el país de origen y enrumbarse hacia nuevos territorios es un proceso que conlleva grandes dificultades. Los inmigrantes actuales soportan discriminación, colectiva o individual, hostilidades y explotación.

En el caso de la gente nicaragüense, alguna es capturada y devuelta a la frontera, pues la mayoría utiliza el paso de manera irregular, pagando a “coyotes”. Para la población *ngöbe*, la travesía inicia en la comarca *Ngöbe-Buglé* en Panamá; aunque cuentan con la facilidad de obtener permisos laborales temporales, realizan un viaje largo y difícil.

Desde cualquier punto de origen, dejan familia, amistades y casa; la mayoría ve compensado su esfuerzo con el trabajo en las fincas cafetaleras. Sin embargo, allí también sufren peripecias debido a su condición migratoria: ausencia de seguro social, pagos desiguales, discriminación y habitación en viviendas en mal estado.

El proyecto Los Santos realizó tres talleres en los cuales participaron más de 60 personas, hombres y mujeres, personas adultas y niños y niñas, para determinar las condiciones de trabajo, así como las psicológicas y sociales, en los lugares de destino.

Con base en sus testimonios se ha elaborado este informe. Se retoman las experiencias y se analizan los dibujos de los niños y las niñas, trazados también sobre la vivencia migratoria. Los datos extraídos son parte de sus historias de vida y coinciden con el esfuerzo que realizan miles de recolectores inmigrantes cada año; también es un llamado a tomar medidas y mejorar las condiciones de traslado y trabajo de estos grupos, en esta y otras zonas que requieren mano de obra extranjera.

CAPÍTULO 1

Sector Informal y fenómeno de la migración en Centroamérica



La recolección de café genera migración temporal, interna y externa, en Centroamérica.



El Sector Informal en Centroamérica

En Centroamérica, cerca del 40% de la población económicamente activa trabaja en el sector informal, lo que significa que más de 6.3 millones de personas laboran en este (OIT, 2007).

La mayoría de trabajadoras y trabajadores se ubica en la agricultura tradicional y en otras actividades de menor productividad, y en los mercados laborales precarios, a causa de un gran déficit de trabajo formal. Los productos tradicionales de exportación (café y banano, principalmente) continúan siendo actividades importantes, incluso con el auge de nuevos productos para la exportación y de los granos básicos (arroz, frijoles, maíz y sorgo).

En la Región más de 5 millones de hogares (52%) y más de 27 millones de personas (59%) viven en el umbral de la pobreza. Los países con mayor pobreza son Honduras y Nicaragua, con un 74% y un 69%, seguidos por Guatemala (60%), El Salvador (47%), Belice (33%), Panamá (33%) y, por último, Costa Rica, con un 21% (CEPAL, 2006).

Los pobres enfrentan más limitaciones para acceder a los recursos económicos, técnicos y humanos, lo que supone un obstáculo en la búsqueda de empleo de calidad. La pobreza es mayor en las zonas rurales, donde se concentra el 42% de la fuerza de trabajo de Centroamérica. La pobreza es mayor entre los indígenas que entre los no indígenas.

Cuadro 1: Fuerza de trabajo en Centroamérica

DATO	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	TOTAL
Fuerza de trabajo	1,903,000	2,771,600	4,897,000	2,630,000	2,178,500	1,423,400	15,803,500
Ocupados	1,776,900	2,572,500	4,741,100	2,522,500	2,056,800	1,285,200	14,955,000
Desocupados	126,100	199,100	155,900	107,500	121,700	138,200	848,500
Tasa de desempleo	6,6%	7,2%	3,2%	4,1%	5,6%	9,7%	7,9%

Fuente: Datos de OIT a 2005, Informe 2007 del Observatorio del Mercado Laboral de Centroamérica y República Dominicana



Un problema presente en la mayoría de los países –y que obstaculiza la inserción al mercado de trabajo- es la baja calificación de la mano de obra, según el Primer Informe del Observatorio de Mercado Laboral (OML), presentado en abril de 2007 por la OIT. Alrededor del 42% de la población trabajadora en la Región no ha logrado completar la primaria, y el 13% no tiene educación alguna. Esto tiene su origen en las limitadas opciones de formación y capacitación y la tendencia es mayor en las zonas rurales, donde el 61% de los trabajadores no ha conseguido completar la educación primaria.

En Centroamérica, 2,7 millones de trabajadores no saben leer ni escribir, y en Guatemala aquellos con la educación primaria incompleta corresponden al 50% de la fuerza laboral. La productividad tiende a ser insuficiente y predominan los salarios bajos: en la mayoría de los países el nivel del salario mínimo es inferior al costo de la canasta básica alimentaria. Adicionalmente, los ingresos laborales de las mujeres son inferiores respecto de los de los hombres (COMFIA, 2006).

Perspectivas generales del fenómeno de la migración

El desplazamiento poblacional hacia otros territorios no es reciente, data desde el establecimiento de los primeros asentamientos humanos. Sandoval (1993:25) conceptúa la migración como la “movilidad geográfica de las personas, de manera individual o en grupo, que se desplazan a un hábitat distinto de su cotidianidad”. Otra aproximación al concepto la brinda el Centro Centroamericano de Población (2006):

“... el movimiento que realizan las personas de una población y que implica un cambio de localidad en su residencia habitual, en un intervalo de tiempo determinado. Para ello debe ocurrir que el emigrante cruce las fronteras o límites de una región geográfica”.

Desde el punto de vista de la persona que se moviliza, se deben identificar y reconocer dos conceptos básicos relacionados con el fenómeno: inmigración y emigración. La persona inmigrante es referida desde el lugar de residencia meta, es decir, desde el territorio objeto de la migración. La emigrante, desde su lugar de residencia anterior, o desde el territorio que se abandone.

Se puede abordar la migración poblacional desde diversos ángulos, considerando que sus manifestaciones tienen alto impacto en la configuración de las economías y sociedades:

- Es un fenómeno histórico. Las migraciones son producto de eventos enmarcados en una sociedad determinada. En Centroamérica ocurren desde la década de los ochenta, producto de la estructura política y económica de las naciones a raíz de los conflictos armados, la violencia civil y las crisis de las economías nacionales que afectaron, en particular, las áreas rurales.
- Se asocia directamente a factores económicos y políticos (Morales y Castro, 2006). En la migración económica las personas emigran en busca de mayores ingresos o un mejor nivel de vida. En la actualidad, esta migración ocurre desde países menos desarrollados a otros más desarrollados y, en muchos casos, las y los trabajadores ingresan y se mantienen de forma irregular en el país de destino.



- Las y los migrantes aportan mano de obra que cubre labores poco rentables y no satisfechas por la mano de obra del lugar receptor, siempre en busca de oportunidades educativas y mejoras en la calidad de vida (Morán, 2003; Morales y Castro, 2006).
- Debe involucrar los derechos humanos: valida el respeto a los derechos de las personas y evidencia aquellas prácticas violatorias de estos, producto del flujo migratorio. Constituye un fenómeno que involucra la percepción del “otro migrante” como persona digna del ejercicio de sus deberes y derechos. En el caso de Costa Rica, Merino (2006) destaca la urgente necesidad de sensibilizar a la población local en el reconocimiento de las garantías y derechos de la persona migrante:

“Lo primero que debemos realizar es un proceso de sensibilización pública, de manera que se aprenda a ver y respetar al inmigrante en sus derechos y obligaciones. En este campo, debe darse especial énfasis a combatir la intolerancia y la discriminación en procura de una convivencia pacífica y armoniosa”. (Merino, 2006)

Germani (citado por Sandoval, 1993) explica los motivos de la migración en tres niveles:

- El objetivo: se refiere a los factores denominados *push and pull* o impulso y atracción, y a la comunicación existente entre el lugar de origen y el de destino. Esa teoría explica las migraciones bajo el supuesto de que las personas que viven en países con pocas oportunidades socioeconómicas son atraídas por naciones que gozan de un mayor desarrollo y, por ende, se prevé una mejor calidad de vida.
- El normativo: se refiere a las costumbres, normas y valores que poseen las personas que migran, las cuales pueden ser objeto de atracción y repulsión; a su vez, plantea los comportamientos por seguir como una forma de control social.
- El psicosocial: hace énfasis en las expectativas y actitudes de la persona que se moviliza, con respecto a su futuro en un nuevo territorio, y a cómo experimenta y asimila la experiencia en este.

Migración hacia Costa Rica

La inmigración a Costa Rica está provocando cambios en las distintas esferas de la vida nacional y en los distintos niveles de las actividades humanas. Es decir, afecta los ámbitos económico, social, político y cultural, y esto se expresa en el plano nacional. El carácter internacional del fenómeno ha trascendido las fronteras. Se evidencia en lo regional y local, incluyendo zonas más homogéneas del territorio, donde los procesos se expresan con mayor fuerza y se manifiestan en la vida cotidiana de lo comunitario, lo familiar y lo local.

El informe del Ministerio de Salud de la República de Costa Rica, en conjunto con la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2003), menciona dos grupos principales de migrantes en el país:

- Inmigrantes asentados de manera permanente.
- Inmigrantes temporales y con movilidad tipo golondrina. La movilidad temporal propiciada por razones fundamentalmente laborales, de tránsito, de parentesco y políticas.



El Censo Nacional de Población (2000) indica que un total de 296,491 personas residentes en Costa Rica eran originarias de otro país, lo que representa el 7,8% de la población. Las personas nicaragüenses han sido las de mayor arribo, y equivalen al 6% del total de la población. No obstante, esa estimación no incluye la población inmigrante temporal, por ejemplo, los que se dedican a actividades agrícolas por temporada, como la recolección de café, donde no solo participan nicaragüenses, sino personas de otros países: indígenas ngöbe y bribris provenientes de Panamá. El informe enfatiza el aumento de la población panameña en Costa Rica (0,27% de la población total y 4% del total de población migrante) en los últimos años, debido a su incorporación al Sector Agrícola.



Familia nicaragüense que recolecta café en la zona de Los Santos, Costa Rica.



Migración temporal y riesgos psicosociales

Las exigencias psicológicas de la actividad laboral no pueden entenderse al margen de la exposición a las emociones y sentimientos que comportan, algo especialmente relevante para todas aquellas tareas y relaciones que conllevan el trabajo (Dormann, 2004; mencionado por Moncada, 2007)

En el ambiente laboral, y en particular desde la situación migratoria, se identifican una serie de factores psicosociales potencialmente negativos, pero que pueden considerarse de manera favorable o positiva en la salud de las y los trabajadores (Pando, 2006).

Los riesgos o factores de riesgos psicosociales se pueden definir como aquellas características del trabajo que funcionan como agentes estresores -tales como las altas demandas en el trabajo combinadas con escasos recursos para afrontarlas- los cuales generan daños psicológicos (disminución de la motivación laboral, irritabilidad o síndrome de *burnout*) y tienen consecuencias negativas en el trabajo: disminución del rendimiento, absentismo y accidentes laborales (Wont, 2007). También pueden ser factores externos al trabajo, como la condición migratoria, que afectan las relaciones de la persona con su grupo, y cuya presencia o ausencia puede producir algún daño en el equilibrio psicológico del individuo (OIT, 1984).

En la salud laboral se entienden los riesgos psicosociales como aquellas características de las condiciones de trabajo y de su organización que pueden afectar la salud de las personas a través de mecanismos psicológicos (Moncada, 2000; mencionado por Pando, 2006). Es preciso identificar y evaluar estos riesgos, pues eso supone una manera de mejorar la calidad de vida laboral de las personas, requisito para la empresa o patrono interesado en someter y acreditar la calidad de su producción (desde la responsabilidad social empresarial, por ejemplo).

Se identifican cuatro causas comunes en el surgimiento de los riesgos psicosociales (Cuenca, 2002):

- Características de la tarea: monotonía, repetitividad, excesiva o escasa responsabilidad, falta de desarrollo de aptitudes, ritmo excesivo de trabajo.
- Estructura de la organización: falta de definición o conflicto de competencias, comunicación e información escasa o distorsionada, pocas o conflictivas relaciones personales, estilo de mando autoritario.
- Características del empleo: mal diseño del puesto; malas condiciones ergonómicas, de seguridad o higiene; salario inadecuado.
- Organización del trabajo: trabajo en turnos o a destajo, trabajo nocturno o en fines de semana.

El Instituto Navarro de Salud Laboral (2006) brinda otra definición de riesgos psicosociales: “aquellas condiciones presentes en una situación laboral directamente relacionadas con la organización del trabajo, en contenido y la realización de la tarea, y que se presentan con capacidad para afectar el desarrollo del trabajo y la salud del trabajador”; así, se pone de manifiesto que los riesgos psicosociales no limitan su aparición al momento de ejecutar una



tarea, sino que poseen una dinámica antecedente que interviene en su aparición o disminución.

En el caso de las personas nicaragüenses y panameñas que emigran a territorio costarricense con el objetivo de integrarse a la fuerza laboral agrícola temporal, es preciso reconocer aquellos riesgos (laborales o no) que enfrentan al abandonar sus lugares de origen y durante su estancia, con el fin de mejorar las condiciones y su calidad de vida.

Un estudio de la OPS (2003) señala las desventajas de las ocupaciones que desempeñan los y las inmigrantes en Costa Rica, entre ellas la baja remuneración salarial (menos ingresos por hora con respecto al trabajo y desempeño de costarricenses). También indica que estas constituyen actividades poco calificadas en relación con el resto de ocupaciones de la fuerza laboral costarricense. Cerca del 46,6% de los nicaragüenses e indígenas panameños trabajan en actividades no calificadas del Sector Agropecuario, por ejemplo, en la recolección de café y en las plantaciones de banano.

En relación con las actividades temporales agrícolas, el estudio menciona la dificultad de las y los migrantes para mantener su estabilidad laboral por largas temporadas, ya que su empleo se limita al período de cosecha. En el caso del café, existen caficultores que poseen personal fijo para las labores de temporadas, lo que supone una ventaja para las y los trabajadores al tener garantizada la contratación. Algunos patronos ofrecen trabajos adicionales (por ejemplo: chapeo, deshija, avenamiento y mantenimiento de caminos) o alimento hasta que inicie la cosecha (OPS, 2003).

Muchas de las personas que aportan su mano de obra en actividades agrícolas, como plantaciones de banano y recolección de café, permanecen en estado migratorio irregular, lo que dificulta aplicar la legislación laboral y hacer cumplir garantías como aguinaldo y cesantía, ya que no existen políticas públicas claras para estas poblaciones temporales, lo que representa un estado de inseguridad continua para estas personas.

Las condiciones de vida también suponen un riesgo importante para la población inmigrante, en especial cuando la higiene y la salubridad en las viviendas y lugares de trabajo son insuficientes e inadecuadas. El estudio de la OPS (2003) señala que las condiciones son peores en el caso de las personas que viven en sus lugares de trabajo (como los recolectores de café), donde prevalecen las deficiencias sanitarias en baches¹ y campamentos.

¹ Viviendas compuestas de varios cuartos continuos donde habitan varias personas, usualmente de manera hacinada y precaria.



CAPÍTULO 2

Proyecto de Empoderamiento del Sector Informal Rural



Indígenas ngöbe durante una capacitación de campo en la zona de Los Santos



Programa SALTRA

Salud y Trabajo en América Central (SALTRA) es un Programa de colaboración entre instituciones centroamericanas y suecas, que se ejecuta en los países centroamericanos. Este Programa es financiado por la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI) y coordinado por el Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas de la Universidad Nacional en Costa Rica (IRET-UNA), en América Central, y por el Instituto Nacional de Salud Pública, en Suecia.

El objetivo de SALTRA es promover la salud laboral en el largo plazo en Centroamérica, desarrollando las capacidades nacionales y regionales para la prevención de riesgos ocupacionales, con perspectivas de salud pública, y el mejoramiento sostenible de la calidad y eficacia de la producción.

Se considera que las deficiencias en la salud de las y los trabajadores constituyen un problema de salud pública de proporciones epidémicas en los siete países de América Central. Cada año ocurren dos millones de accidentes ocupacionales en el Istmo, lo cual significa que uno de cada seis trabajadores tiene un accidente en su trabajo lo suficientemente grave para requerir atención médica. Sin embargo, las enfermedades y accidentes laborales no son diagnosticadas o son ignoradas, y sus consecuencias socioeconómicas pocas veces se consideran en la formulación de políticas.

SALTRA propicia la colaboración entre instituciones centroamericanas y la coordinación entre universidades de la Región, mediante alianzas amplias.

Principios de énfasis en SALTRA	Ejes transversales en los proyectos	Principales sectores que se apoyan
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Prevención ▪ Acción participativa ▪ Promoción de la salud ▪ Equidad ▪ Empoderamiento ▪ Monitoreo ▪ Comunicación ▪ Capacitación 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Género ▪ Etnicidad ▪ Edad ▪ Trabajo informal ▪ Empoderamiento ▪ Equidad ▪ Transparencia 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Agricultura (caña, café) ▪ Servicios: hospitales ▪ Construcción ▪ Sector Informal Urbano y Rural



SALTRA tiene seis componentes principales con subproyectos para la Fase I (2003-2007). El contenido se basó en un estudio extensivo de factibilidad conducido en la Región durante los años 2000-2001. Los proyectos se prevén en tres fases de cuatro años, habiendo iniciado en 2003.

Algunos proyectos incluyen estudios de factibilidad, otros son de diagnóstico y acción. Transcenden la salud y seguridad ocupacional hacia la salud pública y comunitaria y la formulación de políticas.

Los seis componentes de la Fase I (2003-2007) y sus respectivos proyectos han sido:

1. Reducción de riesgos y promoción de la salud

- Prevención de accidentes y promoción de seguridad en el Sector Construcción
- Seguridad y salud en la producción de caña de azúcar
- Promoción de la salud y prevención de riesgos en hospitales, hoteles y restaurantes
- Empoderamiento de comunidades en el Sector Informal: intervención en el trabajo, la salud y condiciones socioeconómicas

2. Monitoreo de peligros y riesgos ocupacionales para la salud

- Perfiles de salud ocupacional
- Vigilancia de peligros y riesgos
- Capacitación en seguridad en salud ocupacional y monitoreo de riesgos en organizaciones de trabajadores

3. Desarrollo de la capacidad profesional

- Red regional interdisciplinaria de profesionales en salud ocupacional
- Hermanamiento
- Identificación de peligros y estudios de brotes

4. Comunicación de información sobre seguridad y salud ocupacional

- Boletín de seguridad y salud ocupacional (Las Noticias)
- Sitio web interactivo
- Publicaciones
- Conferencias internacionales

5. Establecimiento de una estructura organizacional

- Establecimiento de estructuras nacionales y regionales
- Garantía de eficiencia y transparencia administrativa
- Colaboración con otros programas nacionales y regionales en seguridad y salud ocupacional

6. Preparación de la propuesta para la Fase II

- Evaluación interna y externa de la Fase I
- Consulta a actores sociales regionales
- Diseño de la Fase II



Proyecto salud de migrantes laborales temporales nicaragüenses y ngöbe panameños, recolectores de café en Los Santos, Costa Rica (Proyecto Migración Los Santos)

El “Proyecto Empoderamiento de Comunidades en el Sector Informal” forma parte del primer componente del Programa SALTRA (www.saltra.info), dirigido a promover acciones para la reducción de riesgos laborales y la promoción de la salud de las y los trabajadores:

PRIMER COMPONENTE DEL PROGRAMA SALTRA:

Acciones para la reducción de riesgos y promoción de la salud

Consta de cuatro proyectos:

1. Prevención de accidentes y promoción de la seguridad en el Sector Construcción
2. Seguridad y salud en la producción de caña de azúcar
3. Promoción de la salud y prevención de riesgos en hospitales
4. **Empoderamiento de comunidades en el Sector Informal: trabajo, salud y condiciones socioeconómicas.**



Indígenas naöbe en taller de riesgos psicosociales

En su primera fase, el Proyecto Migración Los Santos propuso los siguientes objetivos:

El Proyecto Migración Los Santos (nombre corto) inició a finales de 2003.

Ha desarrollado acciones en Los Santos, al sureste de San José, en tres cantones: Dota, Tarrazú y León Cortés. Esta es una zona cafetalera adonde anualmente acuden alrededor de 11000 trabajadores y trabajadoras para recolectar café, provenientes de Nicaragua, Panamá y otras partes de Costa Rica. En el caso panameño, se trata de indígenas ngöbe de las regiones de Chiriquí y Bocas del Toro.



- Realizar un diagnóstico sobre los principales problemas de la población trabajadora inmigrante en la zona de Los Santos.
- Desarrollar estudios de riesgos laborales y sociales de la población recolectora, en los campos:
 - Ergonómico-locomotor
 - Físico, biológico (condiciones higiénicas) y químico
 - Psicológico y social
 - Infraestructura (vivienda, servicios, vías de acceso) y aguas

Con el proyecto se han realizado algunas actividades destinadas al mejoramiento de la calidad de vida y la disminución de riesgos en la población inmigrante temporal. Los alcances no se han limitado al estudio de los riesgos, sino que estos se han divulgado.

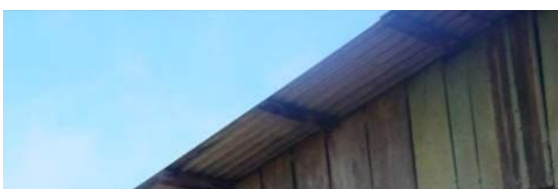
Entre las actividades realizadas se destacan:

- Conocimiento del proceso de recolección de café en la región de Los Santos
- Mapeo de la distribución de fincas
- Censo de la población recolectora migrante
- Conocimiento de las rutas migratorias y condiciones temporales de vida y trabajo
- Estudios de agua e infraestructura
- Plan piloto de alfabetización con adultos migrantes nicaragüenses y ngöbe
- Gestión del seguro colectivo multipatronos para trabajadores y trabajadoras.

Alianzas

Para desarrollar estas actividades, el Proyecto estableció alianzas con distintas instituciones públicas y privadas, tales como:

- Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), Área de Salud Los Santos y Coto Brus
- Ministerio de Salud, Área Rectora Los Santos
- Instituto Tecnológico de Costa Rica, Escuela de Ingeniería en Seguridad Laboral e Higiene Ambiental (EISLHA)
- Ministerio de Trabajo, Departamento de Migraciones Laborales y Oficina de Atención y Erradicación del Trabajo Infantil y Protección del Trabajador Adolescente (OATIA)
- Organización Internacional de las Migraciones (OIM)
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH)
- Defensoría de los Habitantes: Dirección Promoción y Divulgación, y Dirección Protección Especial (DHR)
- Instituto del Café de Costa Rica (ICAFE)
- CoopeDota y CoopeTarrazú
- Unión de Pequeños Agricultores de Los Santos (UPAS)
- Universidad de Costa Rica, Canal 15
- Patronato Nacional de la Infancia (PANI)
- Organización Panameña Asociado Ngöbe (OPANG).





CAPÍTULO 3

Estudio sobre riesgos psicosociales de los recolectores de café inmigrantes en Los Santos



Recolectores midiendo y transportando el grano al final del día

Objetivo del estudio

El objetivo general de este estudio fue:

“Identificar los riesgos psicológicos y sociales que surgen en las actividades laborales, y en el entorno donde habitan y socializan, las y los recolectores de café temporales nicaragüenses y ngöbe, tanto adultos como menores de edad.”

Se realizaron 9 sesiones de discusión (talleres) con líderes y con grupos de hombres y mujeres, así como con niños y niñas de las familias de recolectores. En estas sesiones participó un total de 60 personas nicaragüenses y panameñas (indígenas ngöbe).

Se consultaron cuatro tópicos:

1. El viaje: los riesgos que enfrentaron durante su traslado a Costa Rica.
2. La llegada y la espera: los riesgos en la etapa de inserción al trabajo en las fincas
3. El trabajo: los riesgos laborales
4. La casa, el pueblo, la gente: los riesgos dentro del entorno social

Los talleres se realizaron en enero de 2006, por el equipo de Los Santos (IRET-UNA), apoyados por el Ministerio de Salud (Área Rectora de Los Santos). Entre febrero y mayo se realizó la etapa de análisis de la información recopilada.

¿Qué es un riesgo psicosocial?

Los riesgos psicosociales son los elementos que afectan a la población migrante desde el punto de vista emocional y cultural.

Población del estudio

- 4 líderes nicaragüenses y 4 ngöbe, para la definición de indicadores y de estrategia de trabajo en grupo.
- 60 mujeres y hombres recolectores de café temporales, nicaragüenses y ngöbe, adultos y menores de edad (9 grupos).



Sesión de reflexión durante Taller de Análisis de Riesgos Psicosociales



La población inmigrante y su entorno

Se pueden distinguir cinco entornos sociales desde los cuales interactúa la población inmigrante durante su estancia en la zona:

- **Laboral:** comprende las relaciones y las formas de comunicación entre cafetaleros y población trabajadora. Aquí se define en dónde y cómo vivirá la población trabajadora, las formas de pago y el tipo de contrato, entre otros aspectos.
- **Social:** espacio de interacción donde se realizan las compras, se recrea y se accede a los servicios (salud, educación) y otros espacios sociales, como las iglesias o las fiestas
- **Multicultural:** (presencia de nicaragüenses, *ngöbe* y costarricenses que viajan de diversas comunidades), interactúan diferentes costumbres y formas de vida, en cafetales y comunidades
- **Familiar:** espacio de interacción del grupo familiar donde se convive y se presentan riesgos que pueden acelerar conflictos en el espacio ajeno -ya sea con los hijos y las hijas, entre la pareja, con la persona que cuida los menores- violencia, alcoholismo, etc.
- **Institucional:** **instancias**, regulaciones y normas referidas a la condición migratoria, acceso a servicios y otros derechos.

La confluencia de relaciones en estos entornos genera situaciones que desde lo emocional y cultural afectan a la población inmigrante, y que denominaremos “riesgos psicosociales”, los cuales aparecen desde el momento cuando se trasladan desde su lugar de origen (**riesgos del viaje**), cuando la persona llega a la comunidad y se asienta (**riesgos de inserción**), otros que se vinculan con su trabajo (**riesgos laborales**), y los **sociales**, que ocurren en la convivencia con otras personas o grupos.



ASPECTOS O INDICADORES DEL ESTUDIO SOBRE RIESGOS PSICOSOCIALES

“EL VIAJE” Riesgos del viaje	“LA LLEGADA Y LA ESPERA” Riesgos de inserción	“EL TRABAJO” Riesgos laborales	“LA CASA, EL PUEBLO, LA GENTE” Riesgos dentro del entorno social
<p>Estado:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Leyes y regulaciones migratorias - Instituciones - Programas <p>Relación con los “otros”:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Trato o relaciones interpersonales <p>Entorno familiar de origen:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desintegración familiar - Encargo temporal de sus propiedades a otras personas - Redes de apoyo familiar - Organizaciones comunales que apoyan - Animales que se dejan y se llevan - Abandono de cultivos o de trabajos <p>Condiciones del viaje:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Horas - Trato en el bus y comunidades de tránsito - Costos - Alimentación - Clima - Comunicación 	<p>Estado:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Leyes y regulaciones migratorias - Instituciones - Programas <p>Relación con los caficultores:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Trato inicial - Ubicación y traslado - Relación laboral cotidiana - Infraestructura <p>La familia:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relación clínica - Hijos/as - Relación de pareja - Alimentación - Amamantamiento, en el caso de las mujeres <p>Entorno social</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mirada de la gente - Trato - Acceso a los servicios básicos - Clima 	<p>Estado:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Leyes laborales - Trabajo infantil - Visión unicultural (“blanca”, patriarcal) - Leyes y regulaciones migratorias - Instituciones - Programas <p>Lugar de trabajo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Higiene - Pago - Riesgos y accidentes - Jornada laboral - Movilización - Clima - Hijos/as - Alimentación - Cuido de hijas/os - Enfermedades - Transporte <p>Relación con los “otros”:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relaciones con otros grupos en fincas y en la comunidad - Acoso sexual - Intolerancia, violencia - Robos - Convivencia y recreación <p>Relaciones con los caficultores:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Discriminación - Acoso - Violencia - Baja remuneración - Respeto a las mujeres - Explotación 	<p>Estado:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Leyes laborales - Trabajo infantil - Visión unicultural (“blanca”, patriarcal) - Leyes y regulaciones migratorias - Instituciones - Programas - Servicios disponibles <p>Caficultor:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Viviendas - Relaciones laborales - Traslado <p>Dieta:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Disponibilidad y preparación de alimentos acostumbrados <p>Relaciones familiares:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Violencia - Alcohol - Vida privada - Uso del tiempo libre <p>Relación con los “otros”:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Riñas - Pasatiempos <p>Entorno social:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tiempo libre - Mirada de la gente del pueblo - Trato - Respeto a las mujeres - Socialización - Oferta recreativa y religiosa - Celebraciones tradicionales

Metodología y actividades

Se utilizó una metodología participativa, con el apoyo de hombres y mujeres líderes, nicaragüenses y *ngöbe*. Se elaboró una estrategia de trabajo y se definieron los indicadores para el análisis de los riesgos grupales.

El estudio se enmarca en el paradigma cualitativo y es de carácter fenomenológico. Según Martínez (1999:172), la fenomenología pretende "...lograr una descripción del fenómeno que resulte lo más completa y no prejuiciada y, al mismo tiempo, refleje la realidad vivida por cada sujeto, su mundo y su situación, en la forma más auténtica".

La investigación con técnicas e instrumentación de las metodologías participativas "busca el reconocimiento y el análisis sistemático del saber popular, facilitando, de esa manera, la incorporación activa y consciente de la comunidad, tanto en la planificación como en la ejecución de las tareas tendientes al mejoramiento de sus condiciones de vida" (Madriz, 1987, p.53).

Se siguió este marco interpretativo para conocer las experiencias personales de niños y niñas con respecto a sus vivencias cotidianas en un contexto diferente, a través del dibujo. Con las personas adultas se siguió la modalidad de taller.

El trabajo con inmigrantes nicaragüenses e indígenas *ngöbe* pretendió dilucidar los principales riesgos psicosociales que enfrentan al dejar su contexto de origen, con el fin de generar espacios que permitan tomar acciones futuras para el mejoramiento de la calidad de vida.

Reunir a estos grupos presentó la dificultad de que, siendo inmigrantes estacionales, viajan con el único propósito de trabajar y reunir dinero para llevar a sus lugares de origen. Por lo tanto, su disponibilidad para reunirse se limitaba al único día libre con que contaban semanalmente.



Líderes nicaragüenses y ngöbe que ayudaron a diseñar la estrategia de trabajo para realizar los talleres de riesgos psicosociales. Se realizaron 9 talleres y se contó con la participación de 60 personas.

Las actividades realizadas fueron las siguientes:

1. Trabajo de campo, en diciembre de 2005, para localizar los puntos de trabajo e iniciar la estrategia de conducción.
2. Identificar líderes hombres y mujeres, adultos y menores de edad, recolectores inmigrantes temporales, nicaragüenses y *ngöbe*, que trabajarían en la recolección 2005–2006 en Los Santos y que estuvieran dispuestos a compartir sus experiencias e identificar los riesgos psicológicos y sociales. Actividad desarrollada en diciembre de 2005.
3. Reunión con cuatro líderes nicaragüenses y *ngöbe* (hombres y mujeres) para establecer indicadores de riesgo psicosocial y, en conjunto, elaborar una propuesta de trabajo grupal. Nombrar responsables nicaragüenses y *ngöbe* para cada actividad.
4. Ubicar e identificar, con ayuda de los y las líderes, al menos a 10 hombres, 10 mujeres y 10 menores de edad, inmigrantes temporales, nicaragüenses y *ngöbe*, que trabajarían en la recolecta de café 2005–2006 en Los Santos y que estuvieran dispuestos a compartir sus experiencias de riesgo psicológico y social para la temporada laboral.
5. Realizar sesiones con los grupos de mujeres y hombres nicaragüenses y *ngöbe* de diversas edades, para evaluar en conjunto los problemas psicológicos y sociales a los que se ven expuestos durante la recolección de café en Los Santos. Las sesiones se efectuaron del siguiente modo:
 - 22 de enero de 2006 - tres talleres con nicaragüenses (de 10 personas cada uno): uno de mujeres, otro de hombres y otro con niños y niñas de 6 a 12 años
 - 29 de enero de 2006 - tres talleres con población *ngöbe* panameña (de 10 personas cada uno): uno de mujeres, otro de hombres y otro con niños y niñas de 6 a 12 años. Estos talleres se realizaron en *ngöbere* y se tradujeron al español los testimonios y los resultados de cada uno.
6. Análisis de contenido de la información (febrero a mayo de 2006)



Taller con grupo de niños y adolescentes nicaragüenses.



El estudio con los niños y niñas

Se utilizó un muestreo no probabilístico (intencional) de tipo opinativo, eligiendo a niños y niñas que voluntariamente estuvieran dispuestos a participar. Se trabajó con 31 menores de edad para recolectar la información, divididos de la siguiente manera:

- Taller con niños y niñas *ngöbe* (29/1/06): 18 participantes
- Taller con niños y niñas nicaragüenses (22/1/06): 13 participantes

Criterios de selección

Niños/as inmigrantes temporales
Nacionalidades nicaragüense y ngöbe panameña
Migración como consecuencia de la incorporación laboral de los padres o encargados en la recolección de café

Categorías de análisis

Los riesgos psicosociales fueron entendidos como todos aquellos elementos que afectan desde el punto de vista emocional y cultural a la población inmigrante. Al igual que se hizo con los adultos, y para una mejor comprensión de la realidad que viven las niñas y niños, estos fueron subdivididos en cuatro categorías:

- Riesgos del viaje
- Riesgos de asentamiento
- Riesgos laborales
- Riesgos del entorno social.



Niño nicaragüense mostrando su dibujo durante el taller

Con niños y niñas se utilizó el dibujo temático, complementado mediante la entrevista paralela sobre los contenidos de los dibujos. Según Quiñones et al. (2005), a través de la expresión gráfica, el niño o la niña:

“...exterioriza sus ideas, sentimientos, refuerza sus conocimientos e ideales, aporta los elementos necesarios para precisar los conceptos que posee. Es un índice revelador de aspectos de la personalidad en desarrollo del niño, evidenciándose su inteligencia, memoria, riqueza imaginativa, conocimientos del mundo que lo rodea, estados de ánimo, miedos, sueños, deseos satisfechos e insatisfechos, sentimientos, y se realiza además una verdadera catarsis”.

Se consideró la expresión gráfica mediante el dibujo, como vehículo que permitiera a las y los niños inmigrantes plasmar su visión de mundo y su percepción acerca de su condición migratoria.



Procedimiento de recolección y análisis de información

La información fue recabada los días 22 de enero y 29 de enero de 2006 en varias fincas de la zona de Los Santos, por parte de funcionarios (as) del Programa SALTRA.

En la etapa de recolección, el equipo facilitador solicitó a las y los niños que dibujaran cuatro momentos específicos de la experiencia migratoria: “el viaje” (riesgos de viaje), “la llegada y espera” (riesgos de inserción), “el trabajo” (riesgos laborales) y “la casa, el pueblo, la gente” (riesgos en el entorno social). Paralelamente, los/as facilitadores/as entrevistaban, realizando preguntas específicas acordes al contenido de los dibujos. Finalmente, las y los niños expusieron cada una de las creaciones en plenario. Los datos se recopilaban mediante grabadora de audio, con el fin de facilitar la transcripción.

Para el análisis de información se aplicó la siguiente estrategia:

Fase I: Lectura de textos y separación en unidades

Se seleccionó la información disponible y se leyeron las transcripciones; los aspectos considerados relevantes se señalaron tomando en cuenta los indicadores (categorías de análisis) establecidos *a priori* en la fase de campo. Asimismo, se segmentaron los datos por temas e indicadores. Es decir, se agrupó el discurso suscitado en los talleres, en pequeñas unidades que hablaran sobre un mismo tema.

Fase II: Identificación y clasificación de unidades

Una vez segmentada la información, se clasificó conceptualmente cada unidad, según los indicadores establecidos. Para ello, se codificó cada unidad de análisis por medio de una palabra generadora que identificara la categoría de pertenencia.

Fase III: Análisis proyectivo de dibujos

Mediante la utilización de técnicas proyectivas de análisis, se observó de forma detallada los dibujos; posteriormente, se señalaron los indicios que sugirieran un significado particular en los dibujos respecto de su situación migratoria. Con el objetivo de no caer en interpretaciones erróneas y sesgadas, se analizaron los dibujos acompañados del testimonio de las o los autores, destacando elementos relevantes en su historia migratoria. Solo se analizaron los aspectos que sugirieran información significativa en cuanto a los propósitos del estudio.



CAPÍTULO 4

Trabajadoras y trabajadores temporales nicaragüenses: riesgos psicosociales encontrados





El caso de los hombres nicaragüenses

Motivos y riesgos del viaje

Las carencias económicas persistentes en su país empujan a los hombres nicaragüenses a emigrar a Costa Rica para recolectar café y efectuar otras labores. La mayoría viajan solos y unos pocos vienen con sus familias.

“Nicaragua es muy bonito, pero muy pobre”, menciona uno de los entrevistados en los talleres.

Es frecuente el caso de campesinos nicaragüenses con tierra, que no pueden cultivar por falta de dinero, o a quienes no les alcanza para alimentar a toda la familia, y esto los mueve a migrar. “Nosotros conseguimos un trabajo aquí y de esa manera hacemos la platita y así podemos mejorar un poco la situación en nuestra familia.”

En una mañana de trabajo en Nicaragua (jornada de 5 horas), un peón gana 20 córdobas (500 colones); en Costa Rica puede recibir 500 colones por hora, según se desprende de los testimonios.

“Nosotros conseguimos un trabajo aquí y de esa manera hacemos la platita y así podemos mejorar un poco la situación en nuestra familia.”

Testimonio de inmigrante

Esa posibilidad económica les lleva a emprender el viaje hacia Costa Rica, cuyo primer obstáculo empieza por conseguir el dinero para el pasaje de salida y, en el mejor de los casos, para el pasaporte, aunque muchos se trasladan de manera irregular.

“Me sentía mal porque no tenía plata para sacar mi pasaporte; tuve que viajar mucho hasta la frontera”, explica uno de ellos.

Los recolectores nicaragüenses consultados señalaron que para viajar resulta difícil obtener el dinero con el cual solventar los gastos básicos del viaje, lo que obliga a pedir préstamos a amigos o familiares y, como último recurso, a prestamistas locales.

“Mucha gente alquila sus cosas o alquila plata para después llegar a pagarla; cuando están en Costa Rica recogen su platita para después pagarla tal vez con intereses (20% de intereses a veces)”, explicó uno de ellos.

Otro problema señalado es enfrentar y resolver la separación de sus familiares: “En eso se sufre. Yo dejé toda mi familia allá botada, mejor dicho, porque estoy incomunicado, no he hablado con mi mamá, con nadie, porque no tengo con quién comunicarme allá en Nicaragua”.

“En mi caso, mi finca queda en responsabilidad de un hermano y de mi mamá. Ahorita yo tengo en Nicaragua 4 manzanas de frijoles y maíz, y mi familia me llama muy a menudo para ver cómo se saca la cosecha. Aquí la cogida ha estado muy mala y no tengo mucho dinero y por eso mi familia se ha estado enjarrando. Mi madre sabe



que yo vengo a trabajar, que si piensa que estoy en una cantina: jamás, o no sé qué pueden pensar. Como le digo yo a ella, por la vagancia, ir a Costa Rica: jamás; para eso vagueo mejor en Nicaragua". La separación y la incertidumbre al estar lejos es un riesgo en que las y los trabajadores incurren.

En síntesis, el endeudamiento previo, el separarse de la familia, el viajar solos y el difícil paso por la frontera, son los primeros riesgos identificados para la partida y el viaje hacia la zona cafetalera.

Una dura travesía

Ya en marcha, las y los recolectores se aprestan a pasar por una serie de peripecias para atravesar la frontera hasta el sitio de trabajo. La mayoría ingresa de forma irregular, pero aun aquellos que tienen pasaporte no consideran que este sea un recurso para ser mejor tratados.

"Sea que entren con pasaporte o no, igual se sufre en la entrada", menciona uno de ellos.

Para quienes hacen el paso de manera irregular, una cantidad considerable del dinero debe ser destinada al pago de "coyotes" o policías corruptos. Es usual que no les alcance el dinero reunido para solventar gastos básicos de alimentación y alojamiento en Costa Rica.

"Mi venida estuvo muy dura. Yo primero entré solo, por San Isidro de Alajuela. Luego me regresé a Nicaragua a traer la familia con un "coyote"; eso fue un domingo. Como a las 6 de la mañana del lunes nos agarró la guardia y nos fue a dejar a Nicaragua como a las 2 ó 3 de la tarde, yo y mi familia, como 7 personas. Veníamos pagando 15 mil por persona al "coyote", gastando más de 50 mil colones. Entonces buscamos a otro "coyote" que nos dice: "no tranquilo, yo sí los voy a pasar, en la noche". La cosa es que en la semana me agarraron tres veces y las tres veces tuve que pagar 15 mil por cabeza. A mí me quedó la bolsa sin plata, solo con 10 mil que no se los pagué al "coyote", porque le dije: "yo me voy a morir de hambre". Bueno, nos dejó en el río Liberia botados, me dijo que venía en la noche, no vino, y nosotros en la noche muertos de hambre; por dicha yo traía un balde como de 10 kilos de pinol. Ya como a las 5 de la mañana llegó un carro a descargar un gentío y todos se fueron, yo me quedé ahí, porque no tenía plata y, vos sabés, Liberia no queda tan cerca de Nicaragua. Bueno, nos fuimos río abajo y parece que había ahí un tráfico de vehículos, entonces yo le dije a mi familia voy a pulsear a ver qué pasa, yo no tenía fuerza para nada... esa calle daba en dirección a un bosque llamado La Comunidad, caminamos todo un día, buscamos un poco de agua y ahí nos encontramos a un mae...".

"En la semana me agarraron tres veces y las tres veces tuve que pagar 15 mil por cabeza. A mí me quedó la bolsa sin plata, solo con 10 mil que no se los pagué al "coyote", porque le dije yo me voy a morir de hambre."

Testimonio de inmigrante.



Este testimonio es de un nicaragüense, quien como muchos otros, debe caminar, y soportar hambre, abusos y, pasar varios días de angustias para llegar al destino que anhelan. Algunos llegan a vender todo lo que portan, hasta la ropa que llevan para cambiarse.

“Salen de la frontera, duermen 2 ó 3 días en el monte, picados de zancudos, venden una mudada, un reloj, un pantalón, un anillo, lo que sea para llegar. Otros duermen en el panteón, un muchacho me dijo que durmió en el panteón de Cañas, porque no tenía para el hotel ni para nada, venía completo con la comida. Bueno, a uno no le pasa, pero a otros sí, vienen luchando para venir aquí y entonces les toca duro la entrada”, señala un trabajador nicaragüense.

“Bueno, cuando veníamos dormimos 2 noches en el monte y ya pasamos, cuando llegamos a Migración (frontera) nos metíamos al monte y así; gracias a Dios no pasó nada”, indica otro.

“Salí a la frontera y de ahí había que pasar los potreros a pie, pasar los guardas y pagarles a los “coyotes”. De ahí nos quedamos la noche, al día siguiente tomamos un bus que venía para Grecia, y no conocía. De ahí tomamos un bus que nos llevara a San José y de ahí iba para Pérez Zeledón, donde estaba mi familia. Llegué cansado, sin plata, pero contento de haber llegado bien. Ahí estuve como una semana sin trabajar, mientras me acomodaba, estuve un poco triste porque uno se pone triste por el viaje, y entonces llegó un señor preguntando si tenía trabajo, yo le dije que no.”

Para algunos, la travesía es la parte más dura de la movilidad, pero una vez que consiguen trabajo en los campos de café, ven su esfuerzo compensado.



“En el camino es donde yo sufro, pero ya llegado aquí, me acomodo.”, advierte uno de ellos. *“Pasé dos días por montes, aguantando hambre, frío y muchas cosas, pero dando gracias a Dios que pasé y llegué acá (la finca)”,* indica otro.

Recolectores nicaragüenses reflexionando sobre los riesgos que implica su viaje a Costa Rica y su vida en las fincas de café



En las fincas de café

En las fincas cafetaleras, las y los inmigrantes encuentran trabajo y alojamiento.

Por lo general, sus jornadas laborales se extienden, de 6 de la mañana a tres o cuatro de la tarde. Al comparar las condiciones del trabajo en Los Santos con las vividas en Nicaragua, las y los trabajadores encuentran que estas son más favorables:

“El asunto de trabajo creo que es bueno, me siento contento, no es un trabajo duro. Lo que nosotros sufrimos en Nicaragua para ganarnos 50 córdobas... no es ni la mitad lo que se trabaja aquí. Yo le digo a mi mamá que el trabajo en Costa Rica es como trabajo para una mujer en Nicaragua. Allá uno se la pasa de las 6 de la mañana a las 3 de la tarde volando cuchillo en cualquier trabajo, y llega uno apenas a la casa a medio sentarse. Entonces aquí el trabajo no es maltratado”, afirma uno de los recolectores.

El orden de roles y jornadas laborales es otra ventaja que señalan: *“Esta finca aquí es una que tiene muchos reglamentos, para que así los peones sean muy ordenados con los trabajos y así nadie camine recostado sobre otro. Así termina la cosecha y quedan muy agradecidos todos”,* indicó uno de los entrevistados.

En cuanto a las viviendas o albergues designados en las fincas, si bien la mayoría son sencillos, los trabajadores aprecian que muchos cuentan con los servicios básicos.

“En San Andrés hay condiciones buenas, hay agua, luz y todo está bien. Hemos 7 y todos en un solo bache.”

“Lo único que nosotros tenemos, que creemos nosotros que le pasa a la casa, es que no tiene cielorraso. Hay buen baño, agua, luz, piso, pero lo único es el cielorraso. En la bodega hay leña, uno agarra lo que quiera gastar, no hay peligro de nada, no hay humo, no hay nada. Ahí esta su silla



Contar con una vivienda en buenas condiciones es una de los factores que más valoran los trabajadores nicaragüenses que acuden cada año a recolectar café en Los Santos, aunque no todos tienen la misma suerte y algunos lamentan las malas condiciones de los albergues.



y mesa para esperar al amigo y tomarse un café”, añade otro trabajador.

Aun así, las condiciones de alojamiento suelen variar de una finca a otra, por lo que unos recolectores se muestran más satisfechos que otros.

En algunos casos, especialmente de trabajadores que tienen varios años de acudir a la recolecta, el patrono les asigna casas individuales por familia (cuando se traslada toda la familia). “En nuestra finca mi familia se compone de 6 y allí hay una casa para mí; también hay una para mi hermana”, relata un nicaragüense.

Algunos han tenido experiencias negativas, por el estado, el hacinamiento y la inseguridad, de los albergues: “Las condiciones de esta finca son regulares, no es que esté mal, hay luz – es rareza que falle—, hay agua, lo único es que las condiciones no son muy adecuadas. Los “baches” son pegados y abiertos, no se puede controlar la pasada (entrada de personas). Usted puede decir me llevo las cobijas de esas gentes, o si julano de tal tiene plata ahí guardada, lo dejan ahí maneado. Sería mejor que se cierre cada bache por aparte para que cada uno toque la puerta. No voy a hablar mal de la finca, pero...”.

“Yo por lo menos estuve en Pérez Zeledón y llegaban en la noche buses hasta la cincha de gente, por último la gente la acomodaban como así juntitos; pues yo me acostumbé así.”

Relación con los caficultores

La relación con los dueños de fincas suele ser buena. Algunos nicaragüenses tienen una vinculación permanente con los cafetaleros porque han venido durante varios años a la recolecta de café.

“La casa donde yo vivo, me llevo la llave para Nicaragua, el patrón me estima mucho, él me ha dicho a mí que si algún día no puedo venir por el asunto de la plata, que lo llame y él me manda la plata. Yo tengo televisor, plancha, radio, “coffee maker”, refri, tengo muchas cosas, ya estoy acomodado. Yo le digo a mi mamá que tengo dos casas. Muchos amigos se sienten agradecidos porque los he traído al lugar y los he acomodado”, explica uno de los nicaragüenses consultados.

“El patrón que yo tengo me estima mucho y me ha tratado bien, ya tengo 4 años de venir aquí”.

Testimonio de inmigrante

“El patrón que yo tengo me estima mucho y me ha tratado bien, ya tengo 4 años de venir aquí”, afirma otro trabajador. En este tipo de casos, los trabajadores incluso pueden recomendar y conseguir trabajo a otros coterráneos.

También narran experiencias negativas: “Hay otros lugares en los que los patrones se aprovechan. Tuve un patrón en Monterrey que me despidió después de 10 años de estarle trabajando y no me dio liquidación, me dijo que me iba a pagar lo que él quisiera. Hay patrones que lo tratan mal a uno, por lo menos aquí nos dan agua, luz, casa por familia, y nos ayudan en lo que nosotros necesitamos, si necesitamos un préstamo los patrones nos dan”, indica otro de los entrevistados.



En algunas fincas se fomenta la organización para recibir y alojar a los trabajadores inmigrantes, como en el caso de San Andrés. *“En esta finca nosotros siempre hacemos una reunión para llegar a un acuerdo sobre lo que nos van a pagar. También nos van a traer y nos van a dejar a la frontera, no pagamos pasajes”*, cuenta uno de los beneficiados.

Relación con otros trabajadores

En su relación con otros recolectores de origen costarricense, lo que más resienten los nicaragüenses es el trato discriminatorio recibido, por prejuicios y temor a la competencia laboral.

“Yo digo una cosa, la misma situación vive el costarricense en Estados Unidos, porque mucha gente pretende tratarlo mal. Si en todo el mundo hay inmigrantes, pero nosotros somos los chanchos de la fiesta, los muertos de hambre. Hay gente que dice que los nicaragüenses somos de trabajo o tontos, a mí me lo han dicho, porque tengo amistades costarricenses.”

“Aquí nosotros vamos por 25 mil colones a la semana y el costarricense anda buscando más de 40 mil colones a la semana, él se trata de superar. Nosotros realmente no perjudicamos al costarricense, porque son trabajos que él no hace. Y si el nicaragüense no viene aquí a Costa Rica... ¿quién recolecta café? Todas las empresas estarían en quiebra.”

“Según dicen las noticias, nosotros los nicaragüenses somos los que hacemos problemas en Costa Rica, yo lo que digo es que esos son unos pocos, y la mayoría de nosotros venimos a dejar nuestro trabajo aquí.”

Este sentimiento de discriminación e intolerancia hace que exista más solidaridad y compañerismo entre los mismos inmigrantes.

“Hay mucho compañerismo entre nosotros, podemos ayudarlo a otros en la semana con la comida, por si no ha encontrado trabajo, yo le he ayudado a muchos cuando han venido, no han encontrado trabajo y les he dado la comida una semana para que se la jueguen y consigan trabajo, así es como han conseguido trabajo”, explica uno de ellos.

“Podemos ser nicaragüenses todos, pero si una persona necesita cama, se puede meter con nosotros porque ellos andan por trabajo, no por molestar, lo que andan buscando es que nos organicemos ante las situaciones críticas y muchos problemas”, añade otro.

También hay, por lo general, una buena relación con los inmigrantes indígenas. *“En la finca hay unos panameños, son seis, buena gente, si mi Doña hace algo les manda a ellos, claro, ellos toman, pero llegan al bache de ellos y se acuestan tranquilos. El mandador nos pregunta cómo son los panameños, nosotros decimos que son tranquilos. Más bien uno se va*

“Nosotros realmente no perjudicamos al costarricense, porque son trabajos que él no hace. Y si el nicaragüense no viene aquí a Costa Rica... ¿quién recolecta café?”

Testimonio de inmigrante



a visitar y a conversar con ellos y ellos le dicen a uno que más bien aprendan el idioma y que entienda lo que dicen.”

Riesgos y atención en salud

Los inmigrantes nicaragüenses señalan diversos problemas de salud como consecuencia de la movilidad laboral. Los piquetes de zancudo se les infectan, y la mala alimentación o la ingesta de comida -en condiciones antihigiénicas- los hace más vulnerables a las diarreas.

“Muchas enfermedades puede recibir uno en esos caminos que entramos, como piquetes de zancudo. Entonces, cuando llega uno a este lugar, llega a caer enfermo, y dice uno ¿qué pasó?... si yo venía bien en el camino...”

Se advierten enfermedades propias de la dinámica de la recolección del café y de su vida cotidiana en Los Santos: la exposición al sol por las mañanas y los fuertes cambios de temperatura por las tardes, les provocan frecuentes cuadros de gripe y dolores de cabeza. También sufren dolores musculares por la carga y el trabajo, en sitios con grandes pendientes que dificultan la recolección.

Además, las largas jornadas laborales inciden directamente en su salud. Algunos trabajadores asocian el efecto que esto puede tener para su salud: “Para la hora de la medida, si nos da la noche nosotros decimos que nos quedamos hasta terminar y no creemos que es maltrato laboral, venimos a cosechar y a dar trabajo, y así el patrón queda satisfecho”, afirma uno de ellos.

Debido a la ausencia de políticas y regulaciones para la población temporal trabajadora, la mayoría no cuenta con seguro social y debe pagar por la atención en los centros de salud, o depender de la voluntad de los patronos, médicos u otros inmigrantes que puedan ayudarles.

“Yo me enfermé en la llegada, estuve grave (diarrea), y ahí mis amigos me ayudaron, me dieron algunas pastillas. Él fue mi doctor”, explica uno de los entrevistados, señalando a otro trabajador. “Tal vez el clima lo afecta un poco y si no tiene plata le da la enfermedad, algunos ticos son muy buenos y le ayudan a uno con trabajo y pastillas”, indica otro de ellos.



Hombres y niños nicaragüenses, durante el taller de riesgos psicosociales



En efecto, la cobertura de la seguridad social a las y los trabajadores no es una práctica usual en las fincas de café: *“El trato del patrón es bueno, paga bien –yo siempre digo que es lo debido– no hay un reclamo de nadie, hemos sido trabajadores viejos y las condiciones donde estamos son buenas, no hay quejas. Lo único es que no estamos asegurados y deseáramos que cuando llegamos a un puesto de salud, que nos atiendan bien; que si nos enfermamos, que exista una solución entre el patrón y el puesto de salud”*.

Otros son más directos respecto a este problema y reconocen al peligro de no estar asegurados y utilizar agroquímicos, como lo indica un trabajador permanente: *“Hay algunos patrones que sí lo tratan mal a uno, porque hay algunos reglamentos que el Seguro y el Ministerio de Salud los da y el patrón no los ve. En la finca ha habido muchos intoxicados por regar veneno, porque tal vez yo no tengo la capacidad de regar ese veneno, pero hay algunos que sí pueden tener esa capacidad. En los cafetales están regando muchos químicos, pero tal vez no hay personas capacitadas para regar el veneno o los cafetales están cerca de las casas y afectan a los niños, y eso de atomizar da mal olor. Eso es lo que digo yo, que el que no está asegurado, sufre”*.

El costo económico que implica la carencia de seguro social cuando enferman o la larga espera, fue un problema destacado por los participantes durante el taller de riesgo psicosocial. *“Yo vengo y digo voy al seguro y tengo que esperar todo un día para que me atiendan. Pero más bien a los médicos y policías hay que agradecerles, porque ellos le hacen favores a uno...”*, relató un nicaragüense. *“Lo que es salud te dan este papel y depende de cómo esté, dicen que debes pagar 15 ó 20 rojos...”*, indica otro.

“En eso nosotros sufrimos mucho, no somos asegurados, y si nos enfermamos tenemos que ir a una clínica privada y ahí nos quitan 20 o 30 mil colones, dependiendo de la enfermedad y el tratamiento a seguir”.

Testimonio de inmigrante.

“En eso nosotros sufrimos mucho, no somos asegurados, y si nos enfermamos tenemos que ir a una clínica privada y ahí nos quitan 20 ó 30 mil colones, dependiendo de la enfermedad y el tratamiento a seguir. En ningún hospital lo van a dejar morir a uno por no estar asegurado, pero tiene muchos requisitos, muchos problemas para que lo atiendan a uno y nosotros eso es lo que queremos, que no tengamos problemas, que nos atiendan, asistan y sanen nuestras enfermedades mientras nosotros estemos aquí en el país”, aduce otro trabajador.

La cultura de Los Santos

En los pueblos de la zona de Los Santos, los nicaragüenses señalan sentirse cómodos. *“La gente del pueblo es pura vida, la pulpería es amiga mía, ya me conoce, me da fiado y llevo cualquier cosa para la casa, todo tranquilo”*, indica uno ellos.

“Aquí en San Andrés, al nicaragüense lo tratan muy bien en la pulpería, tenemos acceso a la pulpería sin necesidad que tengamos plata. Puede alguien venir sin dinero y le dan crédito, después recoge la platita a la semana para ir a pagar y puede seguir con el crédito, generalmente en la pulpería lo tratan bien a uno. Si es la gente del pueblo, no tengo nada de qué hablar, ni los otros tampoco.”



“El costarricense siempre trata de tratarlo bien a uno, es muy buena gente, yo tengo muchos años de andar aquí y he andado en muchos lugares. El costarricense trata de que estés mejor, te da agua, luz, casa y trabajo y un trato más o menos; a mí así me han tratado. Aquí en Costa Rica no hay malas condiciones.”

No obstante, también se han presentado experiencias menos gratas, como lo indica este nicaragüense: “El costarricense cree que nosotros somos unos indios atrasados, y tal vez Costa Rica tiene nicaragüenses que se han venido a preparar aquí. Lo que pasa es que no nos entendemos”.

En definitiva, la relación con las personas del pueblo es más positiva que negativa, pero persiste en muchos la reserva frente a los inmigrantes.

El papel del Estado

Las reglas del juego que defina el Estado son fundamentales para mejorar las condiciones de trabajo de inmigrantes en condición irregular, cuya forma de contratación en las fincas es una realidad, sentada en la necesidad –tomando en cuenta la carencia de mano de obra nacional para las cogidas café-.

Los trabajadores consultados opinan que las exigencias del Estado se han endurecido y no constatan que se produzca un mejor trato para el recolector temporal.

“Antes, con el pasaporte se podía entrar perfectamente a una fábrica a trabajar, ahora no. También con el pasaporte se sacaba el seguro, por lo menos aquí tenemos gente que nos aseguraban. Yo que estuve en Pérez Zeledón y me tenían asegurado. Ahora se necesita la cédula de residencia para eso.”

Para algunos recolectores resulta difícil entender, por qué tras el vencimiento de la visa pasan a ser indocumentados. *“Esa pregunta hice yo en Migración y me dijeron que mientras la visa esté vigente estás documentado, pero si ya pasamos el mes, ya estás indocumentado, ¿por qué? Porque el pasaporte sirve para turista, no para trabajo, pero sí hay casos que se hacen que con el pasaporte se hace un permiso de trabajo que puede durar 6 ó 9 meses, se paga ese servicio y está vigente. Antes había acá en Costa Rica una organización que daba un carné de residencia y te decía el patrón: “Vaya saque el carné y yo te doy el empleo y le garantizo el seguro”, pero después esa organización la quitaron, eso fue en el 95”,* cuenta un nicaragüense.

Por otro lado, la situación migratoria irregular impide a las y los trabajadores hacer denuncias o exigir mejores condiciones de trabajo. *“No sé cómo se dan cuenta, vos vas al Ministerio de Trabajo a poner una denuncia y ya viene el patrón y te corre y te dice andate porque vos fuiste al Ministerio de Trabajo... y eso lo hacen con todo mundo, hasta con el costarricense, y no entiendo cómo no hay ley contra esos hombres, si es extranjero lo único que pedimos es respeto”,* indica uno de ellos.

La condición migratoria irregular se presta para sobornos y corrupción policial, tal como se puede concluir de la experiencia vivida por varios de ellos:



“Otra cosa, si lo agarra la ley a uno con una plata y le dice dame 30 rojos o si no vas para Nicaragua, uno se los da. Pero si uno anduviera permiso temporal, eso no pasaría.”

La demanda general de los trabajadores consultados es que deberían otorgarse permisos temporales y un trato distinto por parte del Estado, por su trabajo: *“De nosotros depende la recogida del café, aquí hay miles de nicaragüenses que se levantan, que sudan, que trabajan...”*.

Los riesgos de las mujeres nicaragüenses

Un viaje de desarraigo

La partida de las mujeres nicaragüenses hacia Costa Rica para participar en la recolección de café, también se origina en las condiciones de pobreza. Ellas coinciden en el primer paso de tener que deshacerse de sus pocos bienes para financiar un viaje, que por lo general emprenden de modo irregular, pagando a “coyotes” en la frontera.

“Quedé en la calle para venirme, vendí vacas, gallinas y los animales que tenía. Solo me quedé con la casa”, relata una de las recolectoras. “Para venirme de allá tuve que vender algunas chanchitas para venirme y coger café, y con la plata que hice cogiendo café me devolví y me traje a mis niños”, afirma otra.

“Quedé en la calle para venirme, vendí vacas, gallinas y los animales que tenía. Solo me quedé con la casa”.

Testimonio de inmigrante

Pero las dificultades económicas son menos traumáticas que el drama que enfrentan al separarse de sus hijos y su familia, a quienes a veces no vuelven a ver. Tras la partida de su lugar de origen, lo que más añoran es su familia y los pocos bienes abandonados.

“Yo sufrí mucho porque dejé mis hijos con mi mamá”, explica una de las trabajadoras consultadas. “Yo me vine porque mi mamá estaba enferma de un cáncer, entonces quería hacer plata para mandarle, pero ella se murió y no pude ir a verla. Ella misma me dijo que me viniera porque estaba más acomodada aquí. Allá dejé un solar y una casita, pero ahora me dicen que ya no tengo nada, solo mis 4 hijos que me los traje de Nicaragua para acá, para andar con ellos”, cuenta una recolectora.

Estar lejos de las personas queridas las afecta de forma continua, más aun si enferma o fallece alguna y no pueden estar cerca. La lejanía hace que se pierda contacto con la familia. El traslado hacia Costa Rica representa, para muchas mujeres nicaragüenses, un viaje de desarraigo y de ruptura con su vida anterior.

“No tengo nada allá, ni nada aquí, porque mi mamá ya se murió, me quitaron el solar y mis hijos están aquí, y aquí no tengo nada, entonces lo que queda es vivir aquí y morir aquí, tratar de hacer lo mejor para sobrevivir aquí. No me siento con ganas de irme por ese motivo.”



“Perder personas queridas es duro, aquí tengo una familia y amigos, pero he perdido a mi madre y a mis hermanos, que no sé dónde están”.

Aun así, las trabajadoras soportan estos sufrimientos con tal de encontrar trabajo y ver compensadas las carencias: *“Estoy alegre porque gano dinero, allá en Nicaragua no tengo trabajo, de vez en cuando una chamba, pero aquí tengo algo”.*

La travesía es más complicada

Condiciones físicas femeninas, como la menstruación y el embarazo, las afecta de manera particular en la travesía, ya que estas condiciones se agravan en la caminata, donde, por lo general, no tienen posibilidades de aseo ni descanso.

“Cuando yo me vine de allá, venía con la menstruación y llena de barro, pasaba por quebradas y apenas me lavaba, en las noches nadie me veía ni me preguntaba cómo estaba. Yo me quedaba atrás... eso es duro para uno”, cuenta una de ellas.

Otro aspecto importante es el viaje con los hijos o hijas, pues eso hace la travesía más complicada y preocupante, ya que se debe cuidar de ellos y ellas de manera especial, entre ríos, caminos o zacatales, según el trayecto.



Joven recolectora nicaragüense relatando la experiencia de su viaje.

“Este año nos vinieron a dejar por el lado de Limón, se ponchó la llanta del carro que nos trajo, pasamos zacatales y yo venía con mi niño. Cruzamos a pie la frontera, después tomamos unos taxis que nos dejaron por el lado de Las Cruces, pasando los puestos; ahí nos bajamos y esperamos a las 4 que nos vinieran a traer, de ahí fuimos hasta Las Cruces, estuvimos como media hora escondidos en el zacate, después de ahí nos vinieron a traer y llegamos a San José como a las 10 de la noche.”

Algunas mujeres incluso han tenido que hacer la travesía descalzas, caminando durante la noche y hasta corriendo en algunos tramos: *“Me vine para acá en lancha; después de 4 horas me bajé de la lancha y caminé toda la noche, hasta las 6 de la mañana, que llegué a un puente donde casi nos agarran. Tuvimos que ocultarnos y como yo venía descalza, dejé todo en el suelo. Tuve que correr descalza y ya en la noche estaba cansada, con hambre, y me dolían los pies para caminar; de ahí pasamos a un pueblo pequeño y de ahí caminamos y caminamos hasta que nos amaneció. Llegamos a otro pueblo y ahí conocí a una señora que nos dijo que fuéramos a bañarnos, pero no podía pararme por las espinas en los pies. Ella nos dio un fresquito. Bueno, ahí le dije al señor que andaba con nosotros que yo no*



aguantaba los pies por las espinas; en ese pueblo nos estuvimos un tiempito, ahí entonces se me acabó la plata y además no tenía trabajo, yo lloraba... No quiero acordarme de eso, nunca deseo, fue duro para mí”.

Entre penurias y temores, las mujeres avanzan hacia las fincas cafetaleras, con temor de ser detenidas. *“Lo difícil es cuando uno tiene que pasar un puesto, se siente miedo, tristeza, uno se pone a orar y a pedirle a Dios que no lo vean. A uno lo esperan como a un pescado”*, indica una de las recolectoras.

Otras no logran siquiera pasar de la frontera. *“A una sobrina mía la agarraron presa en Los Chiles, porque no andaba papeles, de suerte ella andaba mi cédula y por eso la mandaron a Nicaragua, donde su mamá. De vuelta a Costa Rica ella entró de noche, toda llena de barro y sucia, no traía nada de ropa porque toda se le mojó. Entonces a ella ahora le da miedo la ley y por eso no le gusta salir a ningún lado”.*

Aun cuando tengan que intentarlo una y otra vez, miles de nicaragüenses, hombres y mujeres, se disponen a emprender la travesía hacia Costa Rica con la esperanza de encontrar trabajo y lograr una mejor calidad de vida.

La vida en las fincas

En las fincas cafetaleras, aunque muchas trabajadoras cuentan con condiciones aceptables de vivienda, algunas deben enfrentar problemas diversos en su vida diaria. La seguridad y la privacidad en los albergues son las principales preocupaciones.

Varias señalan que las casas donde les ha correspondido vivir tienen las letrinas descompuestas, lejos de la vivienda y sin privacidad, lo que es motivo de tensión para ellas. También es un problema si no hay servicio de agua con regularidad, pues les toca lavar de noche.

“Aquí el agua se va a las 8 de la mañana y regresa como a las 7 de la noche. Las letrinas están malas, quedan en el monte y da miedo ir, que lo agarren a uno y lo metan al cafetal... eso es lo feo, por eso da miedo salir de noche. Por eso, si a uno le da obradera tiene que salir corriendo a la letrina. Sí, están en malas condiciones –algunas no tienen barandas- hay que tener cuidado que no se caigan los niños”.

“Son casas que no tienen puerta, son solo dos cuartos, pero uno se ve. Las letrinas quedan largo y sí tienen puertas, bueno, una hoja de zinc que se amarra con un mecate...”

Testimonio de inmigrante

La inseguridad es un problema identificado por las mujeres, especialmente cuando tienen niñas o adolescentes a su cargo. *“Es un espacio libre, cualquiera puede entrar a tomar algo y robar, no es un espacio seguro”*, comenta una de ellas. *“En los baños, si quieren verlo a uno, lo ven. Me preocupan mis hijas, ellas están en crecimiento y necesitan su espacio (privacidad)”*, indica una trabajadora.

Otra mujer comenta que en el *bache* vive con una sobrina y que no le gustaría compartirlo con otra persona, ya que la casa no tiene puertas. Las letrinas que usan quedan lejos y



tampoco son muy seguras. *“Con mi sobrina no tengo pena, claro que si ya me meten a otro, ya no me gusta; uno debe cuidarse. Son casas que no tienen puerta, son solo dos cuartos, pero uno se ve. Las letrinas quedan largo y sí tienen puertas, bueno, una hoja de zinc que se amarra con un mecate...”*, indica la recolectora.

Otra de las preocupaciones y dificultades frecuentes para las recolectoras es el tipo de cocina. En algunos casos se trata de fogones que quedan fuera de la casa y esto hace más difícil e inseguro cocinar por las noches, después del trabajo. *“Tenemos todo, pero no la cocina, el fogón está afuera y es difícil cocinar de noche”*.

Algunas aprecian poder contar con la mayoría de los servicios básicos en las viviendas asignadas: *“Aquí uno no paga la luz ni el agua, porque como está trabajando, el patrón lo paga, por lo menos uno tiene esa ventaja que le pagan la casa, la luz y el agua”*, indica una de las recolectoras.

Trabajar con los niños y las niñas

Una desventaja que enfrentan las recolectoras es que en ocasiones reciben una paga inferior a la de los hombres, según comentaron algunas de las consultadas.

“No le pagan a uno como se debe, le pagan menos a uno, entonces uno necesita la ayuda de sus hijos”, ratifica una de las mujeres afectadas. *“Estas (las hijas), mire, yo necesito que me ayuden, porque uno ya no da para tanto. Para el sueldo que a uno le dan y además que no tiene ningún papel. Para uno como madre es duro que sus hijos anden trabajando, pero por la necesidad tiene que enviarlos a trabajar. Uno desea que sus hijos tengan dinero, que sean independientes y que se puedan defender, pero por la situación así no es.”*

Esto añade un riesgo psicosocial, su condición de mujeres tras el peligro de andar con los hijos e hijas en los cafetales: *“Claro que es riesgoso que trabajen, porque se cortan, se golpean, pero tienen que hacerlo porque si no*



Niños nicaragüenses durante uno de los talleres. Sus madres deben cuidar de ellos en los cafetales y evitar exponerlos a los riesgos, pues no tienen dónde dejarlos.



¿qué va a comer uno?”, señala una de las trabajadoras.

“Uno tiene miedo que su hijo ande trabajando, pero cuando uno es pobre tiene que mandarlos por necesidad”, añade otra.

“Los niños y niñas, pueden ser buenos cogedores de café, pero se aburren, especialmente en la repela. Lo más grave de la situación de pobreza es que obliga al trabajo infantil, lo que afecta a ellos en su proceso educativo. Por lo general, las mujeres migrantes no pueden mandar a sus hijos e hijas a la escuela, al no tener medios para pagar sus gastos básicos.”

“Mis hijos ya están en edad escolar, pero no he podido mandarlos a la escuela porque no cuento con suficiente plata para mandarlos; tengo 4 años de estar aquí, pero no he podido enviarlos”, cuenta una de las madres recolectoras. *“Mis hijos no van a la escuela porque no hay recursos”.*

Sin derecho a enfermarse...

Junto a los demás recolectores inmigrantes, las nicaragüenses que trabajan en la zona de Los Santos no cuentan con cobertura de seguro social. A esto se añade la costumbre que se les ha inculcado como mujeres, de que *“una no tiene derecho a enfermarse”* porque tiene que cuidar de los demás: sus hijos, esposos, sobrinos o padres. Con la doble jornada de trabajo que desempeñan, como recolectoras primero y como amas de casa después, para ellas, enfermarse es un obstáculo.

“Imagínese que a una le dicen que no la pueden atender según las nuevas leyes del 2006 y al niño tampoco, aunque él tenga expediente.”

Testimonio de inmigrante

Esto hace que muchas se abstengan de acudir al seguro cuando se enferman, algo que también afecta a sus hijas (os).

“A nosotros una vez que se sentía mal mi mamá no pudo consultar porque no teníamos plata para pagar. A los niños, ni a mi esposo les ha dado nada fuerte. No se ha podido pagar un seguro familiar”, indica una de las trabajadoras. *“Imagínese que a una le dicen que no la pueden atender según las nuevas leyes del 2006 y al niño tampoco, aunque él tenga expediente.”*

En general, las y los recolectores consultados desconocen la legislación costarricense, como el Convenio de la Niñez y la Adolescencia, que obliga al Estado costarricense a atender a todo niño y niña menor de 18 años.

“Por lo menos al niño mío no lo he llevado, y una vez le dio una calentura que se quemaba solo, pero por lo caro de las consultas no lo llevé. A esta chiquilla cada vez que le llega la menstruación le da un dolor que no se aguanta, pero no la puedo llevar por lo caro de las consultas también”, explica otra madre recolectora.

La mayoría de las veces no les queda más que “aguantarse” las enfermedades y los dolores, o depender de lo básico que pueden comprar en pulperías o farmacias. El riesgo de verse entre la vida y el mal estado de salud suele convertirse en una lucha cotidiana para las recolectoras y sus familias.



También, por desconocimiento de sus derechos, con frecuencia se ven sometidas a abusos y explotación: *“Se me enferman los niños y tengo que llevarlos al puesto de salud, les da diarrea, vómito, calentura... ese niño que tengo allá, el negrito, fíjese que ese casi se me muere; idiay uno tiene que ajustar plata de las cogidas para llevarlo a una clínica y a veces no me lo atienden porque hay que pagar 15,000 a 17,000 colones y usted sabe, hay que ajustar para la comida y cuando no se puede, entonces hay que usar las pastillas del negocio, así los mantengo aquí. Los exámenes son carísimos, uno no los puede pagar, imagínese que si le da algo a una seguido, por una semana, se muere, porque no puede pagar la consulta; a mí me dan mareos y ¿qué le queda a uno?... aguantar”*.

Alcoholismo y agresiones

Otro riesgo que enfrentan varias de las recolectoras es el alcoholismo de sus compañeros, lo cual las expone a posibles agresiones físicas, o bien, las limita en sus actividades, cuando tratan de evitar conflictos.

“Sí, pero uno no puede ir (a la Iglesia), porque él anda tomando y a veces puede ser delicado, para eso es mejor evitar el pleito.”

Aunque la mayoría de las entrevistadas dijeron no tener este tipo de problemas, o no indicaron abiertamente que sean víctimas de maltrato, el problema del alcoholismo quedó patente en sus comentarios: *“Bueno, a mi compañero le gusta mucho tomar, pero él no es malcriado con uno, uno le dice que no beba, pero a él no le importa, él dice que no va tomar todo el día, y se va y a veces no llega a la casa. A veces yo le digo que si se va a tomar que no llegue borracho en la noche... No son todos los varones que se ponen violentos, por lo menos yo no he sufrido, si él anda bebiendo, pues anda bebiendo, y no me preocupo por eso”*.

Es mejor en familia

Las nicaragüenses que participaron en el estudio prefieren viajar acompañadas por sus hijos e hijas, o por el esposo o compañero. Para ellas significa una mayor tranquilidad, pues pueden cuidarse mejor. Cuando no, al menos se contentan con estar entre amigas o tías, y de ese modo tener una red de amistades o familiares en quienes apoyarse.

En pocos casos viajan con el compañero y con los/as niños/as: *“El compañero mío trabaja, el dueño de la finca lo aseguró, aunque él no sea el tata de ellos, pero se echa la carga de los niños. Ahorita están las cogidas y nosotros le ayudamos un poco, pero cuando se terminen las cogidas queda él solo trabajando, pero al menos uno ya tiene su colchón, ropita, casita en la cual ya se pueda quedar y un trabajo, aunque sea por temporada”*.

Buen trato del patrón

Para las mujeres, uno de los aspectos más importantes al encontrar un trabajo es que puedan recibir un buen trato de los patronos, hacia ellas y sus hijos e hijas.



“Cuando yo me vine, solo traíamos una mudada cada uno y la personas que conocimos en Santa Rosa de Pocosol eran muy buena gente, él nos recibió bien y nos regaló ropa y nos dio trabajo”, cuenta una de las trabajadoras.

Algunas personas se movilizan según madure el café y existan posibilidades de trabajo. En estos casos, las recomendaciones por parte de otros coterráneos ayudan para conseguir lugares con un trato justo.

“Solo he vivido en 4 lugares, porque se termina la cogida y nos vamos a otros lugares, mi esposo y yo. Antes estuvimos en Pérez Zeledón como dos años y nos vinimos para cambiar de lugar (a Los Santos), porque él quería venir a coger aquí. Conseguimos el patrón porque un muchacho es primo mío y él nos consiguió un enganche aquí. Él está pagando a 500, igual que en Pérez Zeledón. Se gana lo necesario y un poco más.”

Tranquilidad en el pueblo

La relación con la población nativa de Los Santos no parece ser un problema importante para las recolectoras, si bien algunas salen poco de las fincas. En general, la gente de la comunidad les da buen trato, según comentan las entrevistadas.

“Nos sentimos bien, todo tranquilo, la gente nos trata bien. Yo soy de la condición que casi no salgo, pero a mi esposo tampoco lo tratan mal.”

“Nos sentimos bien, todo tranquilo, la gente nos trata bien. Yo soy de la condición que casi no salgo, pero a mi esposo tampoco lo tratan mal.”

Testimonio de inmigrante

Otro aspecto que destacan es que no sufren molestias por parte de la policía local. *“Ya aquí no hay problema con la policía, el miedo es solo en la frontera, aquí todo tranquilo, el policía ya lo conoce a uno. Estaría mal decir que nos tratan mal, ya aquí nos conocen”.*

“Yo he andado en varias partes aquí en Costa Rica, y en todas en las que he andado me han recibido bien. No me he sentido despreciada, discriminada, así como le digo, son amistades con las que yo voy a traer el diario.”

Las mujeres también destacan la solidaridad entre ellas mismas: *“También conocer que no estamos solos y que si alguien está pasando por lo mismo hay que ayudarlo. Porque a veces uno solo se entristece, pero en realidad muchas personas pasan por lo mismo, entonces lo importante aquí es unirse, aportar cosas como lo que ustedes están haciendo”.*

Pero no salen mucho

Las participantes señalan que durante sus horas o días libres no salen fuera de la finca, incluso prefieren comprar sus víveres en las pulperías más cercanas a los albergues.



“Tomamos un bus que pasa por la casa. Salimos a comprar a la pulpería que queda cerca y nos hacen precio. No salimos a comprar largo porque sale casi igual y más tenemos que gastar dinero en el viaje. Vamos a la pulpería y compramos algo.”

“Bueno, yo aquí no salgo mucho, solo allá en el negocio me tratan bien, no le puedo decir los demás lugares porque no los he visitado, no salgo a ningún lado. Por una parte puedo decir que estoy bien porque no me han tratado mal. No sé si me recibirán bien o mal”.

Lo mismo comenta otra mujer, quien se queda con sus hijos para que ellos jueguen, y con quienes recolecta café el fin de semana, ocasionalmente. Ella prefiere quedarse en la casa antes que salir en el tiempo libre: *“Paso en la casa hasta cuando llega la cogida, igual mis hijos, ahí pasan haciendo cosas, jugando, y después llegan y cogen algo de café”.*

Esto parece indicar que faltan más opciones recreativas y de integración social para las mujeres recolectoras, en sus horas libres. Una de las pocas opciones citadas es el acudir a los ritos religiosos. *“Yo he ido bastante a la iglesia, me gusta mucho las cosas de Dios. Y yo he sido bien recibida en la iglesia y me he sentido apoyada, por esa parte no tengo nada que decir, me han apoyado y he participado en actividades como cantar”*, asegura una de las trabajadoras. Otras, sin embargo, no lo hacen para evitar problemas con su pareja.

El sentir de los niños y niñas nicaragüenses

Abandono de su entorno

Cuando sus padres o madres deciden emigrar hacia Costa Rica para recolectar café, los niños y niñas son testigos, o bien, protagonistas de las renuncias a que tiene que someterse toda la familia para financiar el viaje y emprender la partida. La venta de animales, el abandono del entorno y el dejar a seres queridos, son parte de las diferentes decisiones en la movilidad.

En el caso de los niños y niñas nicaragüenses, los testimonios y los dibujos realizados por varios de ellos durante el Taller sobre Riesgos Psicosociales (Sección Niños y niñas), evidencian el sentimiento que les provoca la renuncia a los bienes (entendidos como animales propios o artículos diversos) que dejan en su tierra y que es imposible incorporar al nuevo hogar.

A diferencia de los niños y niñas *ngöbe* (cuyo análisis veremos más adelante), quienes asumen esa renuncia como algo temporal, para los nicaragüenses el abandono se percibe como algo más definitivo. Por lo general, sus padres o demás familiares deben vender las pertenencias (especialmente animales) con el fin de recolectar el dinero suficiente para viajar a Costa Rica.

“Vendimos un caballo para venir”, relata uno de los menores. *“Teníamos conejos también, pero los vendimos para la platita”,* cuenta otro de ellos; un tercero recuerda que su madre debió vender sus gallinas antes de emigrar. Este sentimiento de pérdida se puede detectar en algunos de los dibujos hechos por los niños y las niñas nicaragüenses.



Mediante dibujos y testimonios sobre su viaje, llegada y estadía en Costa Rica, trece niños y niñas nicaragüenses expresaron sus temores e ilusiones.



En el dibujo de Guillermo (pseudónimo), el tema central parece ser el recuerdo y la añoranza de su lugar de origen. El dibujo de la bandera de su país arriba, con el sol en medio, sugiere una ansiedad situacional por su ambiente y su patria. En el dibujo de la casa, la relación con el observador es distante, lo cual denota un deseo de apartarse del contexto actual y aislarse de los convencionalismos sociales, viviere donde pueda vestirse y actuar como le guste, sin temor a la crítica. Las ventanas cerradas indican oposición a mirar lo que hay dentro de la casa (quizá la situación actual de vida en Costa Rica). Dibuja bienes que dejó en Nicaragua y trata de estructurar la situación segura que necesita.



Walter José (pseudónimo) describe la mayoría de dibujos con frases, mostrando lo que tenía en su país. El dibujo de la casa y el caballo sugiere que el niño desea incorporar en su entorno elementos que abandonó y añora.



Jason (pseudónimo) expresa en su dibujo una preocupación por el abandono. Esto se percibe en los animales y la granja. La casa pequeña indica un ambiente restrictivo, y la carencia de detalles básicos y esenciales en ella sugiere inaccesibilidad e inadaptación al medio. Se percibe una necesidad de recreación y tiempo libre.



Un viaje con hambre, sed y frío...

Al igual que los adultos, al hablar del trayecto emprendido para llegar a Costa Rica, los niños y las niñas nicaragüenses también se refieren a una experiencia difícil y, en ocasiones, traumática. En general, su discurso entrevisté cuatro aspectos relevantes de las condiciones de viaje: *medio de transporte utilizado, estado físico, lugares recorridos y percepción global de los hechos*.

En los dibujos prevalecen los medios de transporte utilizados (autobuses), el trayecto -a pie o nadando- y las condiciones que enfrentan.

Con respecto al estado físico durante el viaje, varios mencionan “hambre, sed y frío” como calificativos para describir las sensaciones y motivaciones básicas no satisfechas:

“Aguantamos hambre, caminamos por monte, aguantamos sed”, indica uno de los pequeños. *“Nos venimos a pie, aguantando hambre, frío, mosquitos, y se sufrió mucho”,* asevera otro, mientras uno de sus compañeros relata una experiencia similar: *“Estuve 5 días en el monte, aguantamos mucho frío y hambre”*.

El enfrentamiento a situaciones adversas es recurrente en el testimonio de los pequeños: *“se sufrió mucho”, “...hacer mucho sacrificio para estar aquí”*. Algunos muestran una posición más alentadora con respecto al viaje; no obstante, siempre emanan palabras que reflejan que las condiciones no son las más aptas, por ejemplo; *“más o menos sufrí”, “no sufrimos tanta hambre”*.

“Nos venimos a pie, por el monte, como cinco días. No sufrimos tanta hambre porque llevábamos pinol”, expresa uno de ellos. *“Más o menos me fue, no mucho sufrí. En parte en carro y a pie, veníamos como 20 personas. Yo venía con mi familia”,* indica otro.

Asimismo, los dibujos de los niños y las niñas sobrevaloran (colores múltiples, trazos fuertes, borraduras) la figura del autobús, representando de manera simbólica las posibles carencias y necesidades sufridas durante el trayecto. El paso de ríos también se destaca en el testimonio de estos menores: *“Yo paso el río nadando”,* cuenta uno de ellos orgullosamente.



Las dificultades que enfrentaron durante el viaje hacia Costa Rica, junto con sus familiares, fueron descritas por los niños nicaragüenses en sus relatos y dibujos.



El sobreénfasis en el trazado de autobuses de Marcos (pseudónimo) puede evidenciar conflictos o dificultades durante el viaje. La omisión de nariz y boca en las personas podrían ser indicios de inseguridad y angustia, y de una resistencia pasiva al ambiente. La “repartición de bollos de pan” sugiere la percepción de carencias (los niños y las niñas relataron haber pasado hambre durante el viaje). Sobresale la palabra “LUCHA”, lo cual sugiere esfuerzos constantes por mantener un adecuado equilibrio en la experiencia vivida.



En el caso de Juana (pseudónimo) se observan borrones en el dibujo de un autobús, que al principio fue más grande, sugerente de conflictos durante el viaje. Además, es enfática en remarcar el trazo de la figura mediante el color. La figura humana pequeña sugiere problemas para responder a presiones ambientales. En general, se observa un énfasis en elementos naturales, lo que puede significar el anhelo por estos.



El acomodo a nuevas situaciones

Sobre los riesgos experimentados en la migración una vez que se encuentran en Costa Rica, la información que brindan los niños y las niñas es limitada. Sin embargo, los trazos destacados en los dibujos de los albergues evidencian la dificultad para enfrentarse a situaciones nuevas.

Expresan las enfermedades que padecen tras el viaje que realizan, y las condiciones frías de las montañas de Los Santos; ambos se identifican como preocupaciones por algunos de ellos. Las enfermedades causan alteraciones tanto en niños y niñas nicaragüenses como en los *ngöbe*, que inclusive pueden culminar en muerte si no son tratadas de manera oportuna.

Otro tipo de adaptación de los menores tiene que ver con las relaciones interpersonales, es decir, el trato de terceros y personas desconocidas, desde el arribo hasta el establecimiento en una finca. El trato es referido como “bueno”, en el caso de los niños y niñas nicaragüenses. “*Nos han tratado bien*”, indica uno de ellos. “*Nos trataron más o menos*”, agrega otro.

Propensos a sufrir accidentes

La incorporación a la fuerza laboral es una tarea básica para el desarrollo humano del adulto. Pero, existen niños y niñas migrantes que colaboran junto a sus padres y madres en las tareas de recolección de café, con las mismas cargas y responsabilidades. Los riesgos laborales se centran en dos elementos: la relación con los caficultores y la exposición a agentes que puedan causar daño a su salud.

En cuanto a su relación con los caficultores, los niños y las niñas la perciben de manera positiva: “*Sí nos trata bien el patrón*”, indica uno de los pequeños recolectores. “*Nos trata bien, nos lleva manzanas y lo quiero*”, afirma otro, desde una visión más afectiva.

Dadas las características irregulares del lugar de trabajo, los niños y las niñas tienen propensión a sufrir accidentes, tal y como lo describe uno de ellos: “*se me metió un gusano por el zapato, cuando estaba en el cafetal, y me mordió*”.

Esto reforzado por el discurso de las personas adultas, tanto *ngöbe* como nicaragüenses, quienes mediante sus experiencias señalan el peligro en los cafetales para los niños y las niñas; tal es el caso de un niño que debió ser hospitalizado al caerse por una colina mientras sus progenitores recolectaban café.

Por eso es notoria la angustia de enfrentarse a situaciones nuevas y adversas, expuestas en algunos de los dibujos.



Los trazos destacados en el dibujo de Antonieta (pseudónimo) expresan dificultad para enfrentar situaciones nuevas. La niña utiliza casi todo el espacio, lo que podría señalar la necesidad de expresión, o de escape. Ella hace énfasis en la casa y el dibujo; presenta indicadores importantes: el fuerte trazado de las líneas en la unión techo - muro sugiere necesidad de control; las nubes, ansiedad situacional.

Riesgos del entorno social

En su relación con los demás y al referirse a cómo perciben el entorno donde viven en Costa Rica, los niños y las niñas muestran datos contradictorios. Por un lado, en sus testimonios aluden al buen trato de los pobladores, no manifestándose problemas en las relaciones con los demás. *“Aquí en Costa Rica nos han tratado muy bien”*, mencionó uno de ellos.

Sin embargo, en sus dibujos, la mayoría deja entrever un entorno hostil y amenazante, así como el deseo de aislarse o protegerse del contacto interpersonal.

En su discurso, los niños y las niñas no destacan riesgos dentro del entorno social, como consecuencia de su estadía en Los Santos. Pero sí se refieren a los albergues: *“La casa tiene luz, agua, servicios”*, aprecia uno de ellos. *“La casa está bien”*, indica otro.

Otro punto cercano a su realidad se vincula con la atención médica que reciben en el lugar. Algunos mencionan que fueron atendidos en la clínica de la comunidad; no obstante, en ocasiones sus padres deben desembolsar una cantidad sustancial de dinero no equivalente a sus posibilidades económicas.

“En el centro de salud nos atienden, pero a veces nos cobran como diez rojos”, explica uno de los pequeños, lo que evidencia que está al tanto de la situación económica familiar.

En general, varias de las casas dibujadas carecen de condiciones básicas, como puertas y ventanas (reflejo de falta de accesibilidad y sustento). La hipótesis que se desprende del análisis de estos dibujos, es que las condiciones no son las más aptas para la convivencia, y por ende se rehuye al contacto.



Varios dibujos de niños y niñas nicaragüenses muestran una percepción hostil y amenazante del entorno social y físico.



La casa dibujada por Olman (pseudónimo) muestra una infravaloración del entorno. El dibujo pequeño y sin detalles básicos sugiere el deseo de apartarse del ambiente, o bien, lo señala como peligroso. El énfasis en las dimensiones verticales del muro, paredes y techo sugiere la búsqueda de satisfacción en la fantasía; el niño rehuye, tanto como le es posible, el contacto con la realidad. Otro indicio que refuerza la hipótesis es la ausencia de ventanas (símbolo de intercambio social) y la puerta pequeña. En su dibujo, las personas con las que convive carecen de nariz y boca, por lo que probablemente se resista al contacto, tanto con familiares como con otras personas del entorno inmediato.



CAPÍTULO 5

Los indígenas *ngöbe*, otro viaje por necesidad





Los hombres *ngöbe*

Inversión para el viaje

Los indígenas *ngöbe* no enfrentan mayores dificultades para obtener permiso de paso por la frontera entre Panamá y Costa Rica. Sus condiciones migratorias son menos difíciles que las de los nicaragüenses: no son devueltos ni tienen que pagar a “coyotes” para que los trasladen.

Sin embargo, el viaje hacia Costa Rica —originado por la pobreza que enfrentan— requiere una alta inversión económica. Algunos se ven en la necesidad de pedir prestado para poder viajar.

“Para viajar presté plata y al llegar a la zona me ubiqué en una finca pequeña, hemos pasado mal porque no hay suficiente café para coger y por esta razón no hemos recolectado plata y nos preocupa el regreso a la casa sin dinero y en la casa me espera mi mamá y no sé cómo llegar...”, relató uno de ellos.

“En mi pueblo dejé a mi familia, hijos, en mi mente están ellos, pero debo trabajar para el bienestar de la familia.”

Testimonio de inmigrante

La mayor preocupación de los *ngöbe* es encontrar trabajo, recoger el dinero suficiente para pagar las deudas contraídas y lograr un ahorro para los meses de retorno.

“Me sentí bien en el viaje, el sentimiento que nos acompaña es trabajar, recolectar suficiente dinero para suplir las necesidades de la familia”, comenta otro de ellos.

Por lo general, las condiciones de vida y las oportunidades de trabajo en las zonas donde habitan los indígenas *ngöbe*, son bajas. El motivo de la migración para recolectar café responde a factores económicos, no ganar suficiente dinero implica regresar con las manos vacías.

“Panamá no cuenta con suficiente trabajo para esta temporada, además, las condiciones que nos ofrecen los patrones de aquí no se pueden comparar con las de allá”, explica uno de los recolectores.

Otro relaciona estas dificultades con la condición de marginación que sufren como indígenas: *“Nosotros somos panameños que venimos de la comarca “Ngöbe-buglé”, pero a nivel mundial existen los indígenas y están marginados, aquí nosotros tenemos muchas necesidades en nuestro hogar y nosotros necesitamos cosas para sustentar la vida, la familia”*.

Otro aspecto que preocupa aun más a los hombres *ngöbe* una vez que emprenden su viaje hacia Costa Rica, es el bienestar de sus familias, tanto la que traen, como la que dejan.



“Siempre mi papá y mi mamá están en mi mente. Donde esté, mi anhelo es estar con ellos, pero por nuestra necesidad tenemos que separarnos; solo me acompaña un hermano”, explica uno de ellos. “En mi pueblo dejé a mi familia, hijos, en mi mente están ellos, pero debo trabajar para el bienestar de la familia. Sé que están en su casa y espero que estén bien, es la primera vez que estoy aquí”, agrega otro.

Para muchos, existe incertidumbre por los bienes y actividades que dejaron a cargo de otras personas. *“Cuando salimos dejamos los animales al cuidado de un hermano y las parcelas de terreno que nos corresponden.”*

Una larga y pesada travesía

El recorrido desde la Comarca Ngöbe-Buglé en Panamá, hacia Coto Brus y Los Santos, es largo y pesado. Algunos pueden tardar hasta doce horas o más, caminando.

“Yo viajo largo. Aunque el carro entra a la Comarca, en época de invierno cuesta mucho salir porque el camino se pone en pésimas condiciones. Por eso nosotros tuvimos que caminar. Para salir de San Félix uno gasta como 12 horas caminando y se hacen grandes sacrificios para llegar a este país. Entonces llegamos a la frontera y luego a San Vito y después de ahí a Los Santos”, relata uno de los trabajadores.

“Siempre camino un día y me hospedo en un lugar llamado Alto Chami; al día siguiente vuelvo a emprender la caminata hasta llegar a un lugar llamado Oma. Entonces me trae un carro a San Félix, en donde descanso para el siguiente día”, afirma otro ngöbe cuyo lugar de origen es más lejano.



Indígena ngöbe exponiendo sobre su viaje a Costa Rica para trabajar en las fincas de café.

Algunos viajan directamente a Los Santos porque tienen contactos de trabajo; otros se trasladan de a poco, siguiendo la ruta de la maduración del café por diferentes zonas



cafetaleras. Ellos, salen de sus comunidades muchos meses antes de llegar a Los Santos y permanecen fuera de ellas de 6 a 8 meses.

“Nos ubicamos en la finca de La Unión, allí estuve un mes, y de allí nos movimos en un bus hasta acá y llegamos a las 4 de la tarde al parque de San Marcos, y el patrón nos recogió para llevarnos a la finca de San Isidro.”

“El viaje lo hice con mi propio dinero. Me trasladé en bus hasta David y luego a Río Sereno a coger café. Me fue mal y de ahí me trasladé a San Isidro de Pérez Zeledón y luego a esta zona”, cuenta otro ngöbe. “Viajé con varias familias, primero a San Vito, luego a Canet”, relata otro.

Muchos recolectores ngöbe tienen contacto previo con los caficultores, lo que hace menos difícil la movilidad: *“Nos vinimos en carro hasta esta zona, aunque para mí es difícil viajar. Una vez que tomamos la decisión de viajar nos comunicamos con el patrón para que él nos recoja en El Empalme, venimos una cantidad importante...”,* indica uno de ellos.

El acomodo en las fincas

La relación con los patronos y las condiciones de albergue son determinantes para que la población inmigrante se sienta cómoda y a gusto, lo que facilita la estadía. Para algunos recolectores ngöbe la experiencia es positiva cuando tienen una relación establecida con los patronos desde años anteriores. Para quienes realizan el viaje por primera vez, la incertidumbre de llegar y no conocer a nadie, ni tener un contacto de trabajo les genera angustia, sobre todo cuando vienen con familia o en grupo.

“Aunque la finca no da lo suficiente para trabajar jornada continua, lo importante es que tenemos donde dormir con mi familia. Desde que llegamos todos estamos bien de salud.”

Testimonio de inmigrante

“Es la primera vez que vengo con mi familia. Llegué a San Marcos, no sabía a quién pedir trabajo porque no conocía a nadie, tuve que ir a San Pablo, allí dormí y el siguiente día empecé a buscar trabajo y al ser las 12 mediodía encontré patrón donde trabajo. Aunque la finca no da lo suficiente para trabajar jornada continua, lo importante es que tenemos donde dormir con mi familia. Desde que llegamos todos estamos bien de salud”, relata uno de los indígenas ngöbe que participó en el taller.

“Llegué al parque pensando dónde había un patrón para cogerle café; al día siguiente me fui para San Pablo a buscar un patrón, encontré a uno que dijo que sí tenía cogida y me fui con él. Bueno, yo vine con la familia”, indica otro.

El viaje y la llegada de indígenas ngöbe conlleva un alto grado de incertidumbre, muchos se arriesgan sin saber si encontrarán trabajo y las condiciones que habrá para vivir.

Quienes cuentan con patronos conocidos, saben que los esperan cada año y cuentan con trabajo seguro. Los hombres asumen la tarea de quien los contrate.



“En nuestro caso no existe ningún problema porque tengo un patrón fijo y hemos firmado un acuerdo, el cual él lo cumple y asimismo nosotros; él sabe la hora de nuestra llegada, nos recoge y nos lleva al campamento”, cuenta uno de ellos.

“Cuando yo llegué, me vine por el alto y veía el pueblo abajo y quería ir, pero no me llevaban. Llegamos a la finca, le informaron a la jefa que habíamos llegado, y como media hora esperamos para que llegara la jefa y nos llevara a nuestro hogar; me sentía bien porque toda la familia estaba ahí, aunque fuera lejos”, explica otro ngöbe.

Los indígenas ngöbe participantes del taller, son enfáticos en el interés por sus familias y se movilizan juntos. De ahí, la importancia de tener adónde llegar (trabajo y vivienda) y contar con buen trato patronal.

“En la casa sé que el patrón me espera, nos bajamos del bus, nos trasladamos e inmediatamente me lleva al campamento de la finca, después él me presta el dinero para comprar el diario que vamos a consumir. Estamos bien, aunque no ganamos lo suficiente, pero la condición que nos ofrecen es muy buena, la casa tiene luz, servicio, agua potable... solo viajamos con dos niños y el resto se queda en la casa con la familia, todo está bien. Nos dan colchonetas a cada uno para dormir”, describe uno de los recolectores.

No obstante, esas posibilidades son distintas para otros: *“En el caso de nosotros, venimos a trabajar por la necesidad de la familia, pero la suerte no está de nuestro lado porque la finca donde estamos no hay café y el patrón no está en disposición de ayudarnos, solo nos traslada al Empalme y de allí que nos movilizemos por nuestra propia cuenta, pero no tenemos el dinero disponible para todos los gastos y esto es nuestra preocupación”.*

Muchos llegan con la incertidumbre respecto al trato que recibirán en las fincas. Eso dependerá de cada patrono, y no existe ningún mecanismo de fiscalización o regulación en favor de los y las trabajadoras.

“La mayoría de los patrones son buenos, pero no todos son como el mío, porque algunos son estrictos y otros buenos y en el trato algunos son buenos y otros malos.”

Las condiciones de vivienda

La gente ngöbe cuenta con experiencias distintas respecto a las condiciones y servicios disponibles en las fincas, tal como se evidencia en los testimonios: *“En la finca hay casas con luz, agua y servicio, todas las condiciones necesarias”.*

“En la casa donde vivimos es buena, tiene luz y agua, no le hace falta nada.”

“La casa donde nos ubicaron no tenía las condiciones adecuadas porque teníamos que traer agua de la quebrada, la casa no tenía luz; ahora puedo decir que los patrones han ido mejorando las condiciones de los campamentos o baches y nosotros vivimos bien.”



“Yo llego primero a San Vito, ya tengo una década de llegar y la casa está buena, tiene todo y le doy gracias a los patrones que pagan todo. Aquí también sucede lo mismo, hay buen baño, pero a nosotros los “ngöbe” nos gusta nadar en un charco (poza), buscamos la quebrada para lavar y bañarnos.”

“Todo bien en la vivienda, le decimos siempre al patrón si necesitamos algo. Hay luz pero lo único que no hay es servicio, a veces hay una quebrada cerca y voy a lavar los trapos”.

Jornada laboral

El día de trabajo en la recolección empieza muy temprano. Las familias se levantan desde la madrugada para prepararse e ir a las fincas. La mujer asume la tarea de preparar la comida y cuidar a los hijos, actividades que demandan horas extra de trabajo durante madrugadas y noches.

“Para ir al trabajo nos alistamos desde las 3 de la mañana, la señora alista el desayuno y el almuerzo a las 4 de la mañana, y salimos a las 5 en punto para el cerco y en el cerco hacemos 2 medidas: una a las 12 del día y la otra a las 3 de la tarde, y luego retornamos al campamento, como de costumbre”, relata uno de los trabajadores.

“Nos alistamos desde las 3 de la mañana, la señora alista el desayuno y el almuerzo a las 4 de la mañana, y salimos a las 5 en punto para el cerco.”

Testimonio de inmigrante “ngöbe”

Otros madrugan menos, pero siempre empiezan temprano su jornada: *“Me alisto para el trabajo a las 5 de la mañana, trabajamos todos juntos cuando los niños están bien. Cuando alguno se enferma, la mamá se queda cuidándolos en la casa”.*

“Salgo a las 5:30 de la mañana para el cafetal porque es lejos, tal vez el patrón nos podría llevar, pero él se levanta muy tarde, mientras que nosotros estamos acostumbrados a entrar temprano al trabajo y esto nos obliga a caminar...”, relata otro.

De este modo, el día transcurre para los recolectores *ngöbe* desde muy temprano, y ya al final de la tarde regresan, algunos transportados en carros o camiones, luego de que se hace la última medida de café. *“Empezamos a medir a las 3:30 de la tarde y de regreso sí nos venimos en carro...”*. Hay quienes extienden la jornada de recolección hasta las 5 ó 6 de la tarde, y en ocasiones los domingos.

Las personas adultas llevan a los niños y niñas a estas largas jornadas: *“En cuanto a los niños, la ley está exigiendo que los niños no deberían estar en el lugar de trabajo con nosotros, pero como andamos con toda nuestra familia y no tenemos plata para pagarle a una empleada que nos cuide en la casa, por esta razón los tenemos que andar con nosotros”*, señala uno de los recolectores.

“Si existiera algún empleado pagado por los patrones que se pudiera hacer cargo de nuestros niños, mientras nosotros trabajamos, con gusto los dejaríamos y así evitamos que ellos se enfermen, porque la salud de los niños es muy importante para su formación y desarrollo”, agrega otro.



Un pago desigual

Al igual que ocurre con los albergues, cuyas condiciones varían de una finca a otra, el pago a los recolectores también es desigual y fluctúa entre patronos. Algunos se sienten desprotegidos por parte del Estado en tanto no haya regulaciones ni control para recibir un pago justo, así como trato y viviendas adecuados, con respecto al pago justo que deberían recibir, especialmente en lo referente a las cajuelas de café.

“Otra cosa, sabemos que en el país hay un solo gobierno, pero en el pago de las cajuelas de café hay diferentes precios: algunos pagan 400, 600, 700 y otros 300 colones. Esto afecta a muchos trabajadores porque no reciben su salario completo, aunque algunos patronos aportan para el traslado hasta San Vito y a veces hasta más allá cuando uno se marcha, pero deben de ser conscientes de que estamos trabajando para el bien de su comunidad, no para nosotros. Este es mi punto de vista”, señala un trabajador ngöbe.

“Antes veníamos porque recolectábamos dinero y era de gran beneficio para nosotros, pero ahora vemos que el dólar está muy caro y todo está muy caro y el salario no sube casi, se mantiene igual y si esto sigue así tal vez más adelante no podríamos venir porque en nada nos beneficiaría, y si el gobierno nivela el precio con el costo de la vida sí podríamos continuar viniendo, de lo contrario no podríamos seguir viniendo”, explica otro.

Entre tanto, otros recolectores sienten que sí reciben un pago justo: *“El pago de la cajuela de café es completo y no nos quitan nada, pero también hay otra familia en la finca, no sé cómo ellos se sienten, pero lo que sí sabemos es que el patrón nos va a dejar”.*

Los participantes en el taller desconocen las leyes y las instancias en Costa Rica que los protegen como trabajadores, migrantes y como pueblos indígenas:

“Con respecto a las situaciones que muchos presentan, sabemos que hay un derecho y oficinas de trabajo donde podemos acudir a plantear nuestros problemas, pero muchos no saben que existe un Código de Trabajo. Digo esto porque tenemos alrededor de una década y media de emigrar a Costa Rica, y gracias a nuestro servicio el país, se supera recogiendo todo el producto de café y deberían ser agradecidos con nuestro apoyo”, expresa un trabajador con larga trayectoria laboral en Costa Rica.



Grupos de hombres “ngöbe” que participaron en el taller sobre riesgos psicosociales.



“He oído hablar de los derechos de los trabajadores, pero no sé cual es el proceso, estoy ajeno de todo eso”, señala otro.

Los problemas de salud

La situación de la salud es una preocupación básica entre indígenas *ngöbe*, pues al enfrentar dificultades médicas se encuentran con el mismo problema que afecta a otros recolectores inmigrantes: no tienen cobertura de seguro y desconocen la cobertura universal del seguro social.

“En cuanto a la salud no todo el tiempo estamos bien, a veces nos enfermamos, pero no hay complicaciones severas y a veces sí, y de esto el patrón debe estar consciente porque en el Seguro si consultamos nos cobran la consulta. A veces 20,000 a 25,000, y otras hasta 50,000 colones, esto depende de la emergencia”, relata un trabajador.

“En el primer año me enfermé de tuberculosis, me hospitalizaron dos semanas en Cartago. Con el tratamiento que me aplicaron me recuperé rápido”, cuenta otro.

En materia de atención de salud, la población indígena presenta mayor necesidad y escasa atención.

Señalan que algunos patronos se preocupan por la salud de los trabajadores y los llevan a la clínica o al EBAIS (Equipo Básico de Atención Integral en Salud), si es necesario; lo que no implica que les paguen seguro. *“Tenemos 3 años de venir y nunca me he enfermado, solo la familia, y el patrón los traslada al EBAIS inmediatamente”,* relata uno de los participantes.

“Con respecto al trabajo, soy el encargado, y cualquier problema de salud el patrón inmediatamente nos lleva al doctor. Eso es mi patrón, pero yo sé que todos los patronos no son como él, porque a algunos les da igual si su empleado está bien o mal”, indica otro trabajador.

Cuando enferman, apenas cuentan con el apoyo de su familia o de sus compañeros inmigrantes. *“...y en esa semana de hospitalización, la señora trabajaba sola cogiendo café con los niños, desde allí me he sentido bien y la familia está bien”,* cuenta uno de los trabajadores que sufrió un problema de salud.

Para mejorar sus condiciones de vida y trabajo, un grupo de indígenas *ngöbe*, que regularmente asiste a finca Canet se ha organizado: *“tenemos comité formado, nosotros respetamos a la jefa y su deber es respetarnos, y si alguno viola los límites establecidos, entonces aplicamos los reglamentos y por eso todo está en orden”,* explica uno de los *ngöbe* consultados.

Este tipo de organización es importante, pero aun se requiere la garantía de que se establezcan y cumplan derechos básicos como el aseguramiento, salario, calidad de vivienda y el trato laboral, entre otros.



“Yo pienso que cuando hacemos convenio con los patrones, ellos nos deberían asegurar por esta temporada de trabajo, que son de 3 a 4 meses, mientras estamos en sus fincas...”, indica un recolector.

El alcoholismo

Los hombres *ngöbe* participantes en el taller de riesgos psicosociales, definieron el alcoholismo como una de las situaciones conflictivas. Reconocen que este afecta las relaciones, especialmente en las familias; cuando el hombre toma en exceso, se desprotege al resto de las personas.

“En el transcurso de esta migración he observado a muchas familias trabajando juntas para sus necesidades, pero una vez que los señores obtienen el pago de sus salarios, dejan a la señora con sus hijos en la casa, sin el diario, para malgastar el dinero en el licor. Y algunos salen con la familia, pero se meten en la cantina, dejando a su señora en la parte de afuera y mi punto de vista perteneciente a la fe de Mama Chi, es que estos actos no se deberían permitir”, expresa un recolector “ngöbe”.

“Venimos todos por una necesidad con la familia a trabajar, pero muchas veces lo que observamos es otra cosa: las mujeres a veces la pasan mal, aguantan hambre, mientras los varones están metidos en la cantina, malgastando el dinero que se ganó con la familia en lo que no beneficia, sabiendo que en su familia hay mucha necesidad. Pienso que para estas personas se debería decretar una ley y se debería cumplir”, afirma otro.

“Las mujeres a veces la pasan mal, aguantan hambre, mientras los varones están metidos en la cantina, malgastando el dinero que se ganó con la familia.”

Relato de un “ngöbe”

El alcoholismo no es exclusivo en los indígenas, también se da en los costarricenses y nicaragüenses. En tales casos, las mujeres suelen ser las más afectadas: “Una vez que andábamos en la iglesia encontramos unos amigos ticos y nicas tomando, los saludé, todo tranquilo, pero cuando vieron pasar a mi esposa le dijeron todas las vulgaridades, yo le dije a ella: “Siga, no vea para atrás, yo sé que ellos en ese estado no son los mismos. Son cosas que a uno le afectan y que ella se merece respeto, pero eso nadie lo entiende”, cuenta un trabajador.

Maltrato a las mujeres

Otra preocupación señalada por los hombres *ngöbe* es el frecuente maltrato de que son objeto las mujeres. El irrespeto hacia las *ngöbe* ocurre aún sin que medie alcohol, por parte de los hombres, sean inmigrantes *ngöbe*, nicaragüenses y patrones, incluso mencionan funcionarios públicos de distintos sectores (policías, salud).

“Ellos lo que están diciendo es que no pueden hablar así de todos los patrones que hay en la zona porque encontramos patrones que tienen ese tipo de problemas, inclusive conozco un señor que me dice que quiere vivir con una mujer “ngöbe” porque le gustaría conocer... Yo no le doy pelota, yo no se porque quiere eso. Pero sí encontramos patrones que son abusivos y no hay respeto por la razón que muchos



vienen a trabajar y no están en su lugar. Nos hemos encontrado con ese tipo de problema, mi esposa muchas veces la han molestado en San Pablo, son gente que no conoce el respeto y muchas veces la policía le falta el respeto y entonces no se puede tapar el sol con un dedo y sí hay ese tipo de situaciones contra las mujeres de abuso y violación. A veces mi esposa sale a hacer un mandado al centro y cuando llega me dice que hay un señor que no la puede ni ver y sabe que es casada, también hay un señor nicaragüense que cuando la ve sola la molesta, siempre le anda diciendo algo. Ella le dice que esa situación no la tolera, que la respete, y entonces lo mismo encontramos con los patrones. Una vez que vinimos al centro, ella se fue a un lado y le salió un señor diciendo que se fuera con él porque él le ofrecía comodidades que yo no le podía ofrecer”, relata con preocupación uno de los trabajadores.

La relación entre recolectores

En las fincas trabaja gente de distintas procedencias y origen étnico-cultural; se interrelacionan inmigrantes locales, así como de Nicaragua, Honduras y Panamá. El tipo de comunicación y las relaciones que surgen son variadas. Para algunos, son buenas; otros mencionan situaciones de conflicto o agresiones en el lugar de trabajo, los albergues y la comunidad.

“Todos trabajamos individual, nunca nos hemos enfermado y en la finca trabajamos tres países diferentes, está Honduras, Nicaragua y Panamá y entre nosotros ha habido buena armonía”. “Con los nicas mantenemos buena comunicación sin importar cuáles sean sus cualidades positivas o negativas, lo único que nos respetamos unos a otros”, indican aquellos que han tenido una buena experiencia.

Para algunos *ngöbe* las relaciones han sido conflictivas, como señala este recolector: “Pienso que los patrones deben de ser conscientes cuando contratan a los peones; si es nica debe de ser solo nica, de igual forma si es nuestra familia “ngöbe” debe ser solo “ngöbe”. ¿Por qué digo esto? Por los problemas que se viven y los roces entre ambos. De esa forma se evita cualquier tipo de violencia, sea verbal o agresiones; este es mi punto de vista acerca de los patrones que contratan dos emigrantes diferentes”.

Uno de los participantes añade como posible solución, que se contrate personas de un mismo grupo cultural, para evitar roces: “para mí es vital que los patrones analicen el trabajo de la gente “ngöbe”, yo prefiero una finca en donde lleguen solo “ngöbe” y no revuelto, aunque se trate bien, siempre existe un problema. Sería mejor tener solo gente de una etnia. Entre nosotros podemos solucionar los problemas, pero cuando hay diferentes gentes es más difícil y no se dan las soluciones”.

Discriminación por origen étnico-cultural

En general, las relaciones entre indígenas *ngöbe* con la gente nativa de Los Santos se valora como buena: “El trato es muy bueno, nos sentimos a gusto. Me acompañan dos hermanos y un sobrino, vivimos cerca de una pulpería y no hay necesidad de viajar en carro...”.



“El pueblo donde vivimos es tranquilo, la zona urbana es muy bonita, por el paisaje que tiene; también hay parque donde nos distraemos, cosa que en nuestro lugar no se ve. Nos sentimos muy bien en el pueblo por el ambiente que se respira y tengo buena opinión sobre Costa Rica por el trabajo y el gobierno”.

Se mencionan casos donde los indígenas se sienten discriminados y son objeto de burlas, tal como relata este trabajador: *“somos discriminados por la gente del pueblo, razones que hay personas sin sentimiento, mal educados, nos tratan mal y por la cultura que tenemos somos objetos de burla. Nuestras mujeres no son respetadas, de igual forma las personas mayores. ¿Qué quiero decir con esto?... que todas las personas de una u otra forma merecemos ser respetadas. Muchos de ellos nos dicen cuñado y algunos nos tratan como playos solo porque ante ellos no somos dignos de respeto. Yo pienso que una sociedad que se crea con un nivel más alto de preparación académica en conocimiento, en superación, no debería ponerse en estos planes porque esto se debe dejar para nosotros que somos analfabetos y que carecemos de todas las cualidades que ellos tienen. Sin embargo, esto no lo acostumbramos, no con esto quiero decir que todos son iguales, porque muchos nos han ayudado económicamente, y otros están dispuestos para ayudarnos en cualquier emergencia, y muchos de ellos no se fijan que están siendo beneficiados con la mano de obra de nosotros”.*

Los estereotipos por la fisonomía de la gente extranjera están presentes; muchos perciben la indiferencia de las personas como una forma de discriminación: *“...y el trato de los blancos, algunos nos saludan, pero no todos, y a nosotros, no nos interesa si nos saludan o no”,* asevera uno de los indígenas.

Un inmigrante relata los problemas de su esposa por ser mujer y por la ropa que usa: *“Le han dicho que como ella es muy hermosa, que se ponga un vestido de aquí o una minifalda para que sea aceptada por la sociedad; muchas veces yo le digo a la gente de aquí que si algo tenemos es la dignidad, nuestras mujeres no son para exhibirlas, si son atractivas son así, a nadie le importa cómo anden, nosotros no hablamos de su cultura, por qué ustedes tienen que opinar de nuestra cultura”.*

Limitaciones en el tiempo libre

Sea por el poco tiempo libre disponible (no más de 1.5 días por semana) o para evitar roces con otras personas, la gente *ngöbe* concentra ese tiempo para hacer las compras del diario, siendo el viaje a la *pulpería* su única salida; sobre todo aquellos que se encuentran en un sitio aislado. El resto del tiempo lo dedican al fútbol o el dominó, dentro de las fincas, en el caso de los varones.

Los indígenas “ngöbe” sienten que ellos y sus mujeres son discriminados por sus costumbres y su forma de vestir. Esa es una de las razones por las que salen poco durante sus horas libres.





“En la casa algunos juegan con bola, pero yo solo con dominó, como parte del entretenimiento”, indica uno de ellos. “El único día para el deporte es el domingo, jugamos, y entre semana a veces mejengueamos como parte de la práctica”, añade otro.

“Para hacer la compra del diario a veces nos vamos todos, y a veces solo depende de las compras que hagamos, solo así nos movemos”, ratifica otro.

Pocos indígenas se animan a participar de las fiestas de los pueblos cercanos, según comenta otro trabajador: *“En cuanto a las fiestas no salgo a ninguna parte, por ejemplo a San Pablo, San Marcos, Santa María, etc. Algunos sí van, pero no todos.”*

“Nosotros tenemos una norma de conducta entre nosotros, tenemos un comité de aseo, vigilancia y disciplina y cada mes tenemos una asamblea. Yo de mi parte tengo el equipo formado y así cuidamos lo de todos. Yo he querido aplicar lo mismo en otras fincas, que sigan el trabajo de nosotros. Para la gente que toma guaro, dictamos un reglamento, si hacen escándalos se van. Yo manejo más de 60 cuadrillas (personas), entonces tengo que velar por el orden, ya tenemos todo el equipo formado”, explica un líder ngöbe participante en el taller.

Otras expectativas: la educación

Durante el taller de riesgos psicosociales, los indígenas *ngöbe* fueron informados acerca del proyecto de alfabetización previsto en SALTRA. Una oportunidad recibida con alto grado de interés, en tanto les permite progresar y entender lo que sucede “en el entorno”.

“Si en nuestro país hubiera fuente de trabajo tal vez no nos vendríamos para acá porque hay patrones que no valoran nuestro sacrificio si no que muchos se aprovechan de la ocasión pagándonos como ellos quieren y no como lo fija la ley. Por lo tanto, debemos hacer un alto, pensar en el futuro de nuestros hijos, inculcarles la importancia de la educación para que el día de mañana ellos no tengan que pasar lo que nosotros pasamos”, señala un recolector ngöbe.

“Como panameño que soy no tengo educación y me interesa el programa de alfabetización que lo dan a nivel nacional, me gustaría entrar en ese programa para aprender porque como persona de cinco sentidos que soy, me gusta aprender. Digo esto porque la mayoría de los panameños que visitamos la zona no sabemos leer ni escribir, razones por las que muchos patrones se aprovechan de nosotros”, argumenta otro participante.

Lo que dicen las mujeres *ngöbe*

Un viaje para sobrevivir

Al igual que sus compañeros indígenas y otros inmigrantes, las mujeres *ngöbe* tienen claro los motivos que originan su migración hacia Costa Rica: la situación de pobreza, la falta de empleo y de tierra. Algunas mencionan que lo que gana la familia durante una temporada de cosecha en Los Santos, les permite subsistir un año en su país.

“Yo vivo en el lugar llamado Piedras Rojas de Chiriquí Grande; en ese lugar no hay trabajo, todos vivimos de lo propio en la Comarca. Lo que recolectamos aquí, de eso vivimos un año. No tenemos tierra, solo el lote donde tenemos la casa, por tal razón nos vemos obligados a venir a trabajar aquí, aunque muchas veces no nos tratan bien, pero por nuestra necesidad venimos, y por no tener un lugar donde cultivar tenemos que migrar con la familia, para poder sobrevivir”, relata una de las recolectoras *ngöbe* participantes en el taller.





A ellas les toca pedir préstamos para viajar a Costa Rica y poder financiar el transporte y la comida, así como los trámites fronterizos.

“Para viajar, la mayor parte del gasto lo hacemos con base en préstamos para viajar, y de regreso cancelamos las deudas, y en el trayecto muchas veces tenemos necesidad de alimentarnos y nadie nos da”, explica otra de las mujeres inmigrantes.

Las *ngöbe* viajan con sus hijos e hijas, pues no tienen con quién dejarlos. Esto hace difícil la temporada de trabajo, pues además de recolectar, deben cuidar a los niños y las niñas. La travesía en familia es más costosa y cansada.

“En mi caso venimos con toda la familia porque recibimos buenos tratos por parte del patrón y en mi lugar no tengo a nadie que se pudiera hacer cargo de mis hijos, por esto todos andan conmigo”, indica una trabajadora. *“En mi caso, mi esposo me ayuda a veces a cargarlo (al hijo), porque el viaje es muy largo y nosotras solas no podríamos cargarlos.”*

Para las mujeres *ngöbe* la situación del cuidado de sus hijos e hijas es difícil, tanto si los/as traen como si los/as dejan en sus hogares: el viaje es caro y muy cansado, los/as deben acompañar en el trabajo y en donde existan riesgos en el cafetal. Dejarlos en el lugar de origen deviene preocupación, dada la lejanía y el temor por las condiciones y riesgos. Algunas viajan sin el esposo, y esto también las afecta:

“A veces me siento sola porque mi esposo no está aquí. Cuando se termina la cogida de café me iré para reunirme con mi esposo y el trabajo mío es cuidar los nietos. Económicamente sí nos sirve venir, porque es un lugar en donde toda la familia puede recoger café”.

Un camino largo y cansado...

Por provenir de lugares remotos, algunas tardan hasta tres días para salir del territorio comarcal, desde donde se trasladan en taxis y buses a la frontera. El viaje lo realizan con poco dinero, y en ocasiones se enfrentan a diversas penurias: lluvia, sol, hambre, sed, cansancio, hacinamiento, maltratos...

“El viaje es muy cansado, se dura tres días para llegar a la carretera y a veces se nos acaban los alimentos que traemos. Caminamos entre cerros y partes planas, y de camino hay un lugar donde compramos los alimentos. A veces salimos de la casa debajo de la lluvia, porque donde vivimos es muy lluvioso, hasta llegar a un lugar llamado Hacha, y cruzamos ríos también. Hay muchas complicaciones en el viaje, pero por nuestra necesidad debemos hacerlo, si no lo hacemos, lo que ocupamos no va a llegar a la casa.”

“De camino aguanté hambre y sed porque no teníamos dinero para estar comprando.”

En la frontera, las mujeres no identifican problemas relevantes. Una vez obtenido el permiso de trabajo temporal, el traslado es rápido: *“Para pasar por la Emigración sacamos el permiso.*



Los señores de la Emigración lo selló, con eso pasamos y no tuvimos problemas”, describe una “ngöbe”.

Las mujeres consideran que los requisitos fronterizos se han ido complicando con el tiempo; se les ponen trabas: revisión excesiva de sus pertenencias en la ida, y al regreso les decomisan bienes muy preciados, como zapatos nuevos que adquirieron con el salario de la recolección de café.

“Antes era más fácil, pero ahora hay que presentar papeles en la frontera y ya cuesta más”, comenta una de ellas. “Mi preocupación es que cuando llegamos a la frontera, todo lo que llevamos de aquí la Emigración de Panamá lo decomisa, como zapatos, botas... Todo el bulto ellos lo revisan e incluso tienen un lugar donde guardan todos los decomisos. Nuestra preocupación es que no nos respetan, muchas veces compramos aquí porque el precio del zapato es más cómodo, mientras que allá compramos el mismo zapato con el precio más elevado. Ellos dicen que no permiten pasar nada de aquí, porque dicen que en el zapato puede ir la broca del café, esa es la razón que dan, pero más bien es para quedarse con lo que obtenemos a base de esfuerzo”.

El pago menor no se recibe

Las recolectoras sufren el mismo drama de las nicaragüenses y otras mujeres en el mundo: su trabajo es menos valorado y el pago es menor con respecto a los varones.

Esto genera en ellas inseguridad, debido a que viajan para obtener una mejor condición de vida, pero no siempre logran obtener un ingreso justo, o bien, hacer uso directo de este.

“Lo único es que el patrón nos paga muy poco y yo estaba dispuesta a venir para acá porque de esta forma podemos obtener lo que queremos”, señala una trabajadora preocupada por sus bajos ingresos.

“Nos pagan a 400 colones y sé que este no es el precio para este año, sino eso ya pasó. El patrón no está siendo justo con el pago, pero no le podemos exigir porque no le va a gustar.”

Testimonio de inmigrante.

“En la finca donde trabajamos nos pagan a 400 colones y sé que este no es el precio para este año, sino eso ya pasó. El patrón no está siendo justo con el pago, pero no le podemos exigir porque no le va a gustar”, denuncia otra recolectora frente a una situación donde a los hombres se les estaba pagando 500, 600 y hasta 700 colones por cajuela.

Muchas de las indígenas *ngöbe* emigran a recolectar café en Costa Rica para poder comprar los útiles escolares de sus hijos, cuyo período estudiantil inicia a mediados de marzo de cada año. Por ello, percibir pagos menores a los que corresponden las perjudica directamente.

Además, entre la gente *ngöbe*, el dinero que ganan las recolectoras lo administra su marido. Difícilmente tienen la libertad para movilizarse y decidir por ellas mismas, menos cuando



disponen de dinero. *“No nos podemos regresar a los baches solas (cuando salen al pueblo) porque no tenemos dinero suficiente. En nuestras comunidades podemos salir tranquilamente, en nuestro país, pero aquí debemos cuidarnos de la gente, ya no es igual. En la fiesta no participo porque estoy en la casa, en cambio en Panamá sí, porque es más tranquilo”.*

Ausencia de privacidad en los albergues

En las fincas, uno de los aspectos que más inquieta a las mujeres *ngöbe* es la poca privacidad que gozan en las viviendas asignadas. Muchas deben compartir su habitación o vivir en *baches* con otras familias, donde las habitaciones no tienen puertas.

“A mí me gustaría que cuando llegamos a trabajar, los patrones nos tengan un cuarto a cada pareja por separado, que no tengamos que compartir con nadie, también que haya baño, cocina aparte para cada una, según su pareja. Porque en nuestra casa no acostumbramos a compartir nuestra casa con otra persona particular, igual la cocina, el baño y los trastos de cocina, porque no estamos acostumbrados. No sé si aquí los patrones acostumbrarán a compartir su cuarto, el baño, la cocina con diferentes personas particulares, no lo sé pero este es lo único que yo quisiera que se haga”, sugiere una recolectora.

“Una tiene que evitar hablar con el marido, porque en la casa hay mucha gente y no puede hablar tranquilamente con el marido”, indica otra *ngöbe*.

Algunas lamentan la carencia de cobijas y camas individuales, debiendo dormir en el piso. Otro problema es el baño: algunas viviendas tienen baños en pésimas condiciones. En otras deben bañarse en la quebrada, sin privacidad alguna.

“Tenemos servicio para hacer nuestras necesidades, pero generalmente los servicios que tenemos son de hueco. En cuanto al baño, nos bañamos en la quebrada, por eso nos bañamos en ropa; eso depende del lugar, si se presta para bañarse en ropa o sin ropa lo hacemos y si no, no lo hacemos, porque somos muy cuidadosas con nuestro cuerpo. No acostumbramos a



Muchas recolectoras “ngöbe” habitan en baches en malas condiciones, sin servicio sanitario, sin baño y sin privacidad.



enseñar nuestro cuerpo a nadie y la ventaja que tenemos en la Comarca nuestra es que nadie nos vigila cómo nos bañamos, porque la mayoría tenemos un lugar privado para bañarnos”, indica una de las indígenas.

Salud y medicina tradicional

Al igual que la mayoría de inmigrantes, las indígenas *ngöbe* no cuentan con seguro social en las fincas de café donde laboran. Para muchas el frío de las montañas suele generarles problemas de salud como resfríos y gripes, a ellas y a sus hijos.

Ante la falta de un seguro de salud, la gente *ngöbe* utiliza la medicina tradicional, aunque no siempre logran encontrar las plantas que conocen en los lugares de destino.

“La ventaja que tenemos es que en nuestra comunidad hay personas que curan con plantas medicinales, cuando nos enfermamos acudimos a él, le explicamos el caso, de acuerdo a la necesidad él prepara la medicina par combatir el mal. La señora que nos acompaña dice que su papá es médico, igual la otra señora dice que su hermano es médico tradicional y él atiende a la familia y a todas las personas menores”, explica una de las recolectoras.

La curación con plantas medicinales no siempre es posible ni efectiva y muchas veces necesitan acudir a los centros de salud o a las clínicas, donde la carencia del seguro, limita su atención.

“A mí no me quisieron atender, al final solo me dieron acetaminofén. Eso es así porque si no se aporta documentos de aquí, ellos no lo atienden y son muy groseras para atender, porque a mi me pasó con mi hija cuando a ella le tocaba una vacuna, y la secretaria no le quiso atender, me dijo que ella daba cita solo para los niños que estaban entre vida y muerte”.

Las indígenas son objeto de crítica por tener mucha descendencia, según contó otra recolectora: *“Sí nos atienden, pero a veces se lleva uno unas buenas regañadas, porque dicen que tenemos muchos niños. Creo que ya están invadiendo la vida privada de las personas y por eso nos critican. Ellos dicen que la gente indígena es buena para crear los hijos, en tono de burla, en doble sentido”, explica otra ngöbe.*

En algunos casos el personal de salud visita las fincas. Señalan que algunas clínicas y centros de salud (EBAIS) sí atienden a las indígenas y a sus hijos e hijas. *“Nos tratan bien, porque a los niños les dieron medicinas”, afirma una de las trabajadoras.*

El cuidado de los niños y las niñas

El bienestar de los y las infantes es una de las principales preocupaciones de las mujeres *ngöbe*. A las recolectoras no les queda más que llevar sus hijos e hijas al cafetal y allí no logran trabajar con tranquilidad, por los riesgos a que se exponen en las fincas.

“Sí, existen muchos peligros, porque la mayoría de los cafetales son muy quebrados. Como en San Carlos, mientras la mamá cogía café y el niño jugaba, el niño salió rodando por una peña y lo tuvieron que sacar urgente para el hospital y casi no llega vivo. Mientras que dejándolos al cuidado de alguien se trabaja a gusto”, expresa una de las mujeres.

“A uno se le hace muy difícil ir con niños a coger café, porque al rato el niño sale rodando pendiente abajo”, afirma otra.



El cuidado de los niños y las niñas, mientras trabajan, es una de las mayores preocupaciones de las mujeres “ngöbe”.

La presencia de los niños y las niñas en el trabajo demanda mayor preparación de alimentos en las madrugadas: *“Nosotras alistamos el almuerzo para toda la familia y en el cerco en horas de almuerzo lo hacemos con los niños, nos llevamos comida, pollo, café, fresco. Cuando nos da sed tomamos agua de la que llevamos”.*

En otros casos, los niños y las niñas se quedan solos/as y esto genera otra serie de problemas: expuestos a riesgos múltiples, nadie que los cuide u otros niños/as cuidando a los y las menores.

Lo ideal sería que las fincas cuenten con una especie de guardería. De este modo, las recolectoras podrían trabajar más tranquilas y los patronos asegurarían una recolección más responsable. *“En la Zona Sur algunos patrones tienen empleada especial para cuidar los niños, mientras el papá y la mamá trabajan durante el día. Y en la comunicación no hay problema, porque la mayoría de los niños entienden el español, pero si eso se llevara a cabo en este lugar, pienso que es mejor que una de las mujeres “ngöbe” se encargue de cuidarlos y así trabajaríamos más tranquilas”,* señala una de las recolectoras.



La doble jornada

Las mujeres con creces disponen de tiempo libre, en tanto son las que asumen, junto a las niñas y adolescentes, las tareas domésticas del grupo, así como el cuidado de los y las menores; sin embargo, la supremacía del machismo conlleva a que a las mujeres *ngöbe* se les limite el acceso y participación en los espacios públicos y comunitarios.

El final de la jornada de recolección no significa disponibilidad de horas libres para las mujeres indígenas, o al menos estas son muy limitadas.

“Lavamos la ropa, nos dedicamos al aseo de los niños, lavamos los sacos. Casi no tenemos descanso”, describe una de ellas. “A veces salimos a pasear, pero las que tienen muchos hijos, se quedan porque tienen que atender a los niños, el aseo y la alimentación”.

Relación con la pareja

Por lo general, la relación de las mujeres *ngöbe* con sus parejas es de sumisión. Los varones deciden e intermedian en las gestiones laborales, comerciales y en las relaciones sociales. Ellos administran el dinero que ellas y sus niños/as ganan en la recolección, aun cuando las mujeres aducen que es una decisión tomada por ambos. En cuanto a las obligaciones domésticas y el cuidado de los niños y las niñas, la participación de los hombres es nula, mientras que a las mujeres se les recarga el trabajo doméstico. Los varones no lo perciben como parte de sus deberes de pareja.

“Si es con los niños, ellos no ayudan, porque muchas veces se nos acumula el oficio y no podemos atender a los niños”, dice una de las recolectoras.

“Cuando trabajamos con nuestros esposos, ellos manejan toda la plata, en mi caso no me incomoda porque mi esposo no toma. Toda la plata que recogemos es para lo que ocupamos. Por ese lado, estamos bien, porque nuestros esposos tienen buenos principios y saben que si venimos a este lugar es para trabajar y comprar lo que ocupamos, y ese acuerdo lo tomamos cuando salimos desde la casa”, explica otra de las trabajadoras.

En algunos casos se dan problemas de violencia en la pareja, según relata una mujer: *“Algunas de las parejas la relación cambia, porque tal vez no se llevan bien, hay problemas internos en la casa, muchas veces hay violencia y al salir continúa igual, entonces viviendo así, las mujeres cuando les aparece otro hombre interesadas en ella mejor se van. En caso de las que vivimos bien, como nosotras, nos unimos más para trabajar y el viaje no nos afecta en nada”.*



“Todo es diferente”

Las mujeres *ngöbe* perciben un buen trato, de los habitantes de la zona de Los Santos. Sin embargo, encuentran todo muy diferente a su cultura: la ropa, las costumbres, el idioma, la comida...

“Sí hay diferencia, porque las cosas que observamos aquí no hay allá, todo es diferente. Tal vez es así porque nosotros somos personas que estamos olvidados de todos los gobiernos y el desarrollo que observamos aquí no lo tenemos allá.”

“A muchas les da vergüenza decir su comida típica, pero en mi caso no. Sí hay comida típica, como acostumbro a comer iraca, bollo de maíz nuevo, muchas cosas que aquí no podemos comer porque no hay. Por ejemplo, en mi lugar hay un monte que podemos comer y me sabe muy rico y aquí no hay, también la hoja tierna de tiquizque y tenemos cocina especial para cocinar nuestras comidas. Casi siempre lo cocinamos en fuego, tenemos una casa especial para la cocina y otra para el dormitorio, y aquí ese alimento nos hace mucha falta.”

“Si hubiera un medio en el cual nosotras podemos valer nuestros derechos como indígenas y como personas, podríamos organizarnos para que exista algún apoyo de alguna institución que luche a favor de nosotros.”

Testimonio de inmigrante

Las recolectoras procuran sostener una relación amable con los y las costarricenses: *“Sí, generalmente cuando vamos a comprar, la gente del pueblo nos trata bien, la gente del súper, de la pulpería tienden a ser amables y algunos de los señores de la pulpería cuando terminamos de comprar ellos nos van a dejar hasta la casa”*, indica una de las recolectoras.

Lo mismo exteriorizan sobre otros recolectores también inmigrantes: *“por parte de nosotras no hay problemas porque no molestamos a nadie, siempre tratamos de llevarnos bien con todos, sea nica o tico”*, asevera una de las trabajadoras *ngöbe*.

Pese a las dificultades que las *ngöbe* experimentan para llegar a Costa Rica y a pesar su doble jornada laboral —en los cafetales y como amas de casa— persiste en ellas el deseo de luchar y de visitar año con año este país para procurar un mejor nivel de vida. Esto no exime de la explotación, la ausencia de seguro, el maltrato (laboral y de pareja), así como la necesidad de lograr su autonomía e independencia, aspectos claramente expuestos en los talleres.

Dejan de manifiesto la esperanza de que las cosas puedan ser mejores, lo mismo que la necesidad de recibir apoyo y un trato más justo *“Si hubiera un medio en el cual nosotras podemos valer nuestros derechos como indígenas y como personas, podríamos organizarnos para que exista algún apoyo de alguna institución que luche a favor de nosotros”*, afirma una trabajadora.

La experiencia de los niños y las niñas *ngöbe*

La esperanza de volver

Tanto en sus dibujos como en sus testimonios, los niños y las niñas *ngöbe* enfatizan la nostalgia por su tierra y el deseo de retornar.

La aparición reiterada de la bandera de Panamá, los animales domésticos y el entorno de origen en los dibujos, denotan un profundo sentimiento por lo que dejan y el anhelo de retorno.

“Tuve que dejar mi casa con muchos árboles alrededor y mis animales”, indica uno de ellos. *“Tengo gallinas y vacas, pero las tuve que dejar en Panamá”,* relata otro.

A diferencia de los niños y niñas nicaragüenses, que se ven obligados/as a renunciar a los animales porque sus padres los venden para financiar el viaje, los niños y las niñas *ngöbe* dejan animales y otros bienes, de manera temporal, con la esperanza de volver pronto y encontrarse con ellos. El dibujo de animales es cuantitativamente superior en los dibujos de los *ngöbe*, y se acompañan de frases que expresan nostalgia: *“Si tuviera los medios para subsistir tal vez no tendría que separarme de los animales y así no me separaría de ellos”*.



“En mi casa mis chanchos tuvieron que quedarse”, afirma uno de los niños, en alusión a los animales que debieron abandonar.

Los niños y las niñas dejan ver que extrañan su entorno, los árboles de la comarca, los animales y el estilo de vida que allí tienen.

Los niños y niñas “ngöbe” no ocultan su deseo de volver a Panamá y su nostalgia al abandonar la Comarca, especialmente sus animales.



El dibujo de Benigno (pseudónimo) se centra en animales domésticos, indicativo de dolor por el abandono posible y de nostalgia por su cuidado, así como de actividades cotidianas de su entorno.



Dagoberto (pseudónimo) enfatiza el trazo de la bandera de Panamá y expresa la nostalgia de su tierra. La percepción global del dibujo sugiere una adaptación arraigada al entorno.



Un viaje de sacrificios

El difícil viaje que realiza la gente *ngöbe* desde su lugar de origen hasta las fincas cafetaleras en Costa Rica, se refleja una vez más en las experiencias que relatan los niños y niñas, y que también retratan en sus dibujos.

“Para el viaje tengo que pasar ríos para llegar a la ciudad y hacer mucho sacrificio para estar aquí”. El trayecto se inicia a pie, especialmente en la partida de la Comarca. A menudo deben cruzar ríos, soportar lluvia y aguantar el hambre para llegar a los centros de población más cercanos. Luego abordan autobuses para llegar a la frontera y de ahí, a las zonas cafetaleras de Costa Rica y Los Santos. Por lo tanto, no es de extrañar que el recorrido resulte difícil para los niños y las niñas.

La figura del autobús es recurrente en los dibujos. Presentan colores, trazos y ubicaciones que sugieren la importancia del viaje para esto, así como los posibles conflictos que experimentan. Varios dibujaron caminos empinados con trazos débiles, lo que también puede expresar las dificultades del viaje.



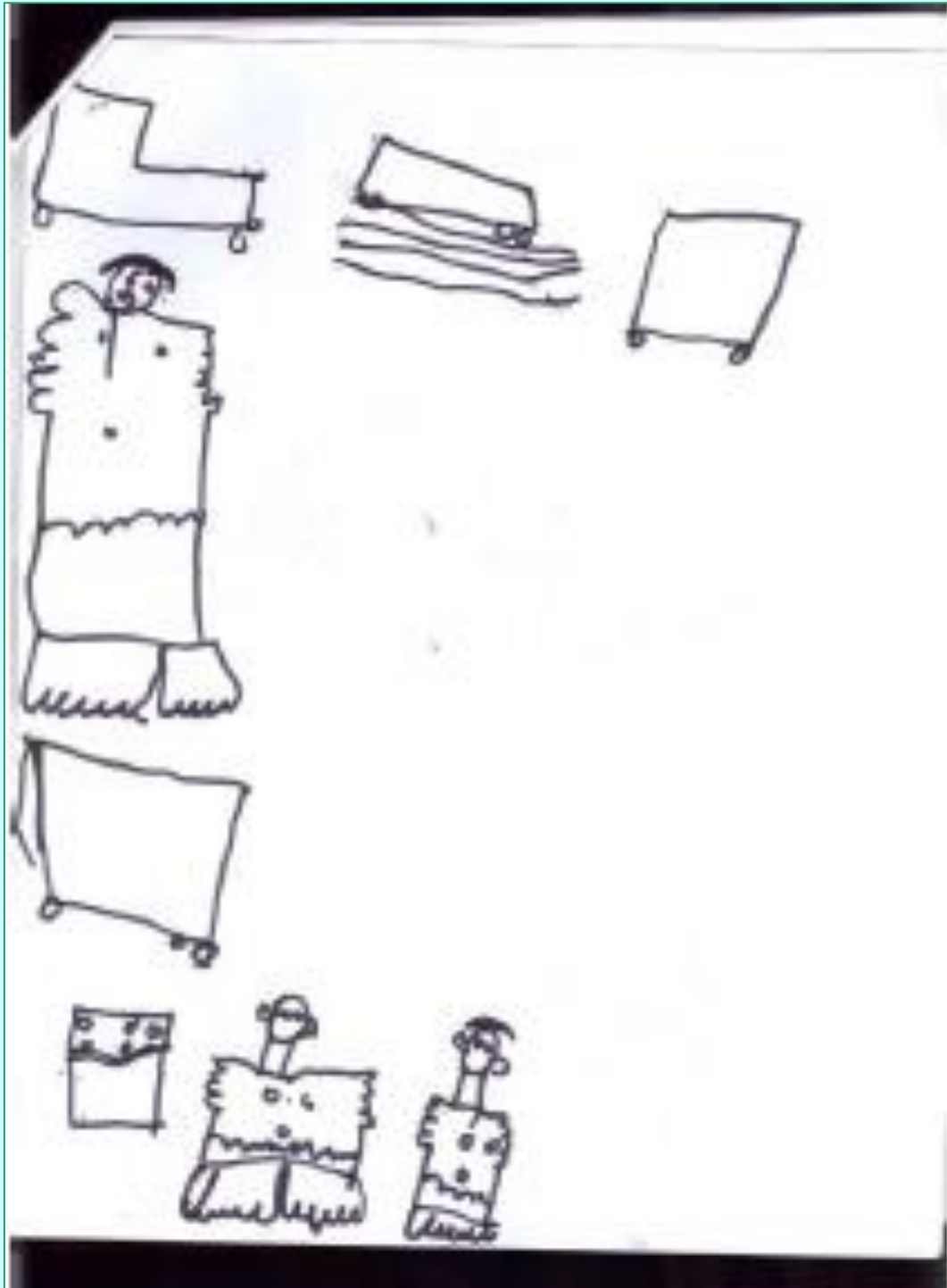
Los dibujos de niños y niñas “ngöbe” muestran trazos, autobuses y caminos empinados que sugieren cansancio y posibles dificultades durante el viaje hacia Costa Rica.



Rogelio (pseudónimo) dibuja un camino empinado con trazos débiles, que sugiere dificultades en el momento del viaje. El bus es pintado con cinco colores diferentes, por lo que quizás representa el colorido de los autobuses en Panamá, o bien, sobreenfatiza limitaciones suscitadas durante el trayecto. Al igual que otros niños y niñas, no dibuja ventanas, lo que probablemente representa el aislamiento de contacto con otras personas, ajenas a su grupo... ¿por rechazo o miedo al maltrato?



En el dibujo de Marta (pseudónimo), un indicador significativo es el autobús, opacado por el color rojo (peligro), que no evidencia con claridad el contenido. No hay ocupantes, lo que solo podría expresar la necesidad de no abandonar el lugar de origen (no viajar). La ausencia de puerta en la casa sugiere rechazo de otros. La figura humana expresa aprehensión y miedo, mostrando pies y manos en forma de púas, como señal de resistencia a relacionarse con personas percibidas como amenazantes.



Cándido (pseudónimo) dibuja un autobús con inclinación hacia abajo, lo que posiblemente describe la sinuosidad de los caminos, al subir de la comarca en las fincas cafetaleras.



Temor ante un nuevo ambiente

Una vez en las fincas, los niños y las niñas se ven inmersos/as en un ambiente nuevo y distinto para ellos/as. En sus dibujos se evidencia la dificultad de enfrentarse al nuevo entorno.

“Por frío murió mi hermanito, tenía como 7 meses”, cuenta un niño *ngöbe*, que vivió una trágica experiencia producto de las condiciones adversas en el lugar de destino.

Al igual que con los niños y las niñas nicaragüenses, los dibujos de los *ngöbe* evidencian enfermedades, entre las dificultades manifestadas, las que inclusive pueden terminar en muerte, si no se tratan de manera oportuna.

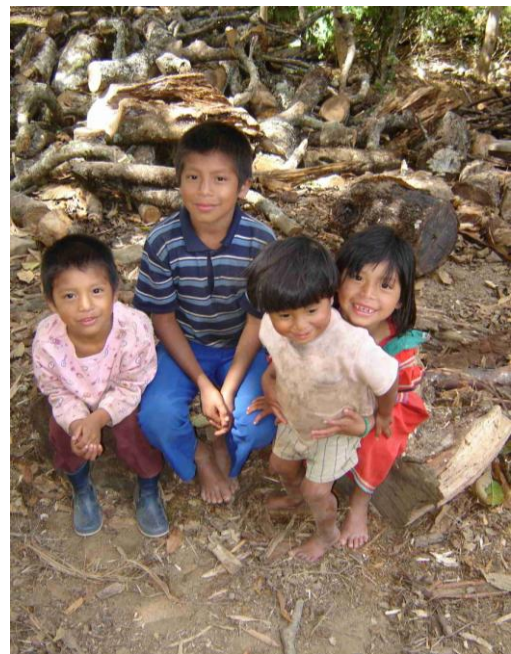
Es evidente que las condiciones climáticas y ambientales en Los Santos, afectan su salud. La situación se agrava cuando por su condición migratoria no se les permite gozar a plenitud de los servicios médicos estatales, una vez que se limita su aseguramiento universal (OPS, 2003).

Existen riesgos latentes en las fincas, lo que dificulta aun más la salud física de los niños y las niñas (por ejemplo, animales peligrosos y condiciones de terreno irregulares). Esto fue señalado en los talleres con las personas adultas, donde se manifestó la preocupación y necesidad de tener a los niños y las niñas bajo el cuidado de alguien mayor, con el fin de evitar su traslado a las fincas.

Otro elemento por destacar son las relaciones interpersonales: el trato con terceros y personas desconocidas a la llegada y durante la estancia en las fincas. Los dibujos expresan el temor o rechazo hacia el entorno y las personas distintas a ellos.

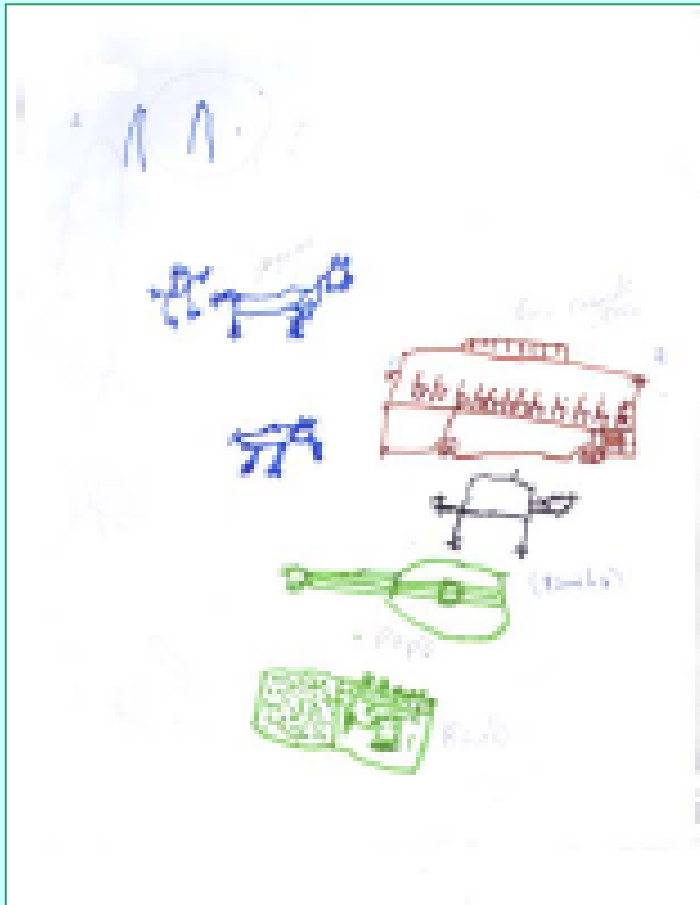


En los dibujos, los niños y niñas “ngöbe” dejan entrever el rechazo y temor a un ambiente nuevo y la dificultad para relacionarse con gente desconocida.





Rebeca (pseudónimo) dibuja una casa sin ventanas, posible representación del bache cerrado donde habita y del contacto limitado con otras personas. También dibuja la bandera de Panamá, lo que puede sugerir que extraña su lugar de origen.



En los dibujos de Evelio (pseudónimo) resalta la figura humana, que brinda una impresión general de temor y de impotencia con respecto a un ambiente desconocido. El niño presenta elementos naturales y bienes materiales que dejó en el lugar de origen.

Riesgos por trabajo

La mayor parte de los niños y niñas *ngöbe* trabajan en la recolección de café, igual que los y las nicaragüenses, donde se ven expuestos a los mismos riesgos laborales de las personas adultas, con el agravante de que son más vulnerables a estos y más propensos a enfermarse.

Algunos dibujos muestran situaciones de peligro en el campo; por ejemplo, el caso de una niña que va a ser mordida por una serpiente. Otros dibujan caminos y senderos irregulares, lo que sugiere posibles condiciones.

En términos generales, el trato y relación con los caficultores se valora positivamente:

“El trato de mi patrón es muy bueno.”

“Me llevo bien con el patrón.”



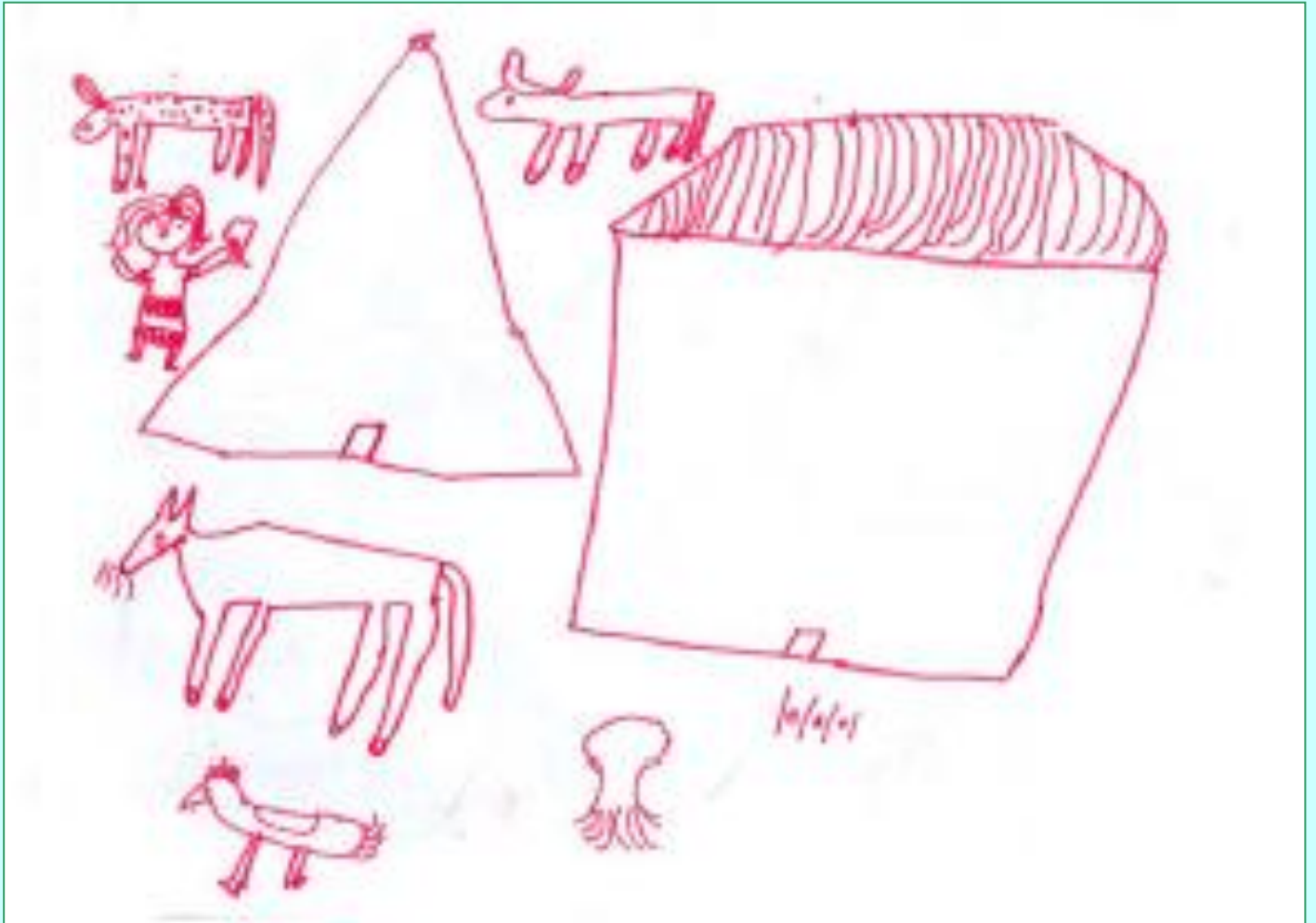
Niños y niñas “ngöbe”, recolectores/as de café, reflexionan sobre su vida y los riesgos laborales en el cafetal.



El dibujo de Flor (pseudónimo) contiene situaciones relevantes de su experiencia migratoria: aparece una serpiente cerca de la niña, probablemente en el campo; el trayecto y el autobús donde viajó. La figura humana se observa sola y da una sensación de temor e incertidumbre.



Gustavo (pseudónimo) dibuja una planta de café “resguardada” por la cerca y se incluye él mismo dentro del albergue. Aparece un entorno limitado por la actividad y el espacio donde habitan.



Cristina (pseudónimo) dibuja dos casas grandes que dominan el espacio rodeado de animales y los cultivos de su hogar. Una representación clara de un entorno apreciado, libre y alegre.



Socialización de los y las niñas

Desde el entorno social y económico que ofrece la zona de Los Santos, un aspecto destacado de manera espontánea por los niños y niñas *ngöbe* es la oportunidad de acceder a más cantidad y mejor calidad de productos alimenticios, sobre todo aquellos que no suelen consumir en la Comarca.

“Aquí podemos comer huevos, pollo, cebolla con tomate, macarrones, café y otras cosas.”

En cuanto a la relación con la comunidad (otro de los elementos importantes dentro del entorno social), la percepción no es tan positiva. Algunos dibujos muestran un entorno hostil, limitado y amenazante, del que necesitan protegerse o del que son aislados. Sobre todo, esto se percibe en los dibujos de los y las *ngöbe*, donde las características de las casas y de las personas evidencian la ausencia de detalles básicos vinculados al entorno y a la receptividad social.

El ambiente es percibido como desfavorable y aparecen más amenazas que oportunidades. Los “otros” (no migrantes) son percibidos con temor y rechazo, quizá consecuencia directa del “ser migrante”, de una condición mediada por la estigmatización y la burla social de la población receptora. El problema parece ser mayor en los niños y niñas *ngöbe*, cuyo estilo de vida y costumbres difieren más aun de las de costarricenses y nicaragüenses; por lo que su adaptación resulta difícil.



La oportunidad de obtener productos alimenticios que no consumen regularmente en su comarca, es un aspecto destacado por los niños y las niñas “ngöbe”.

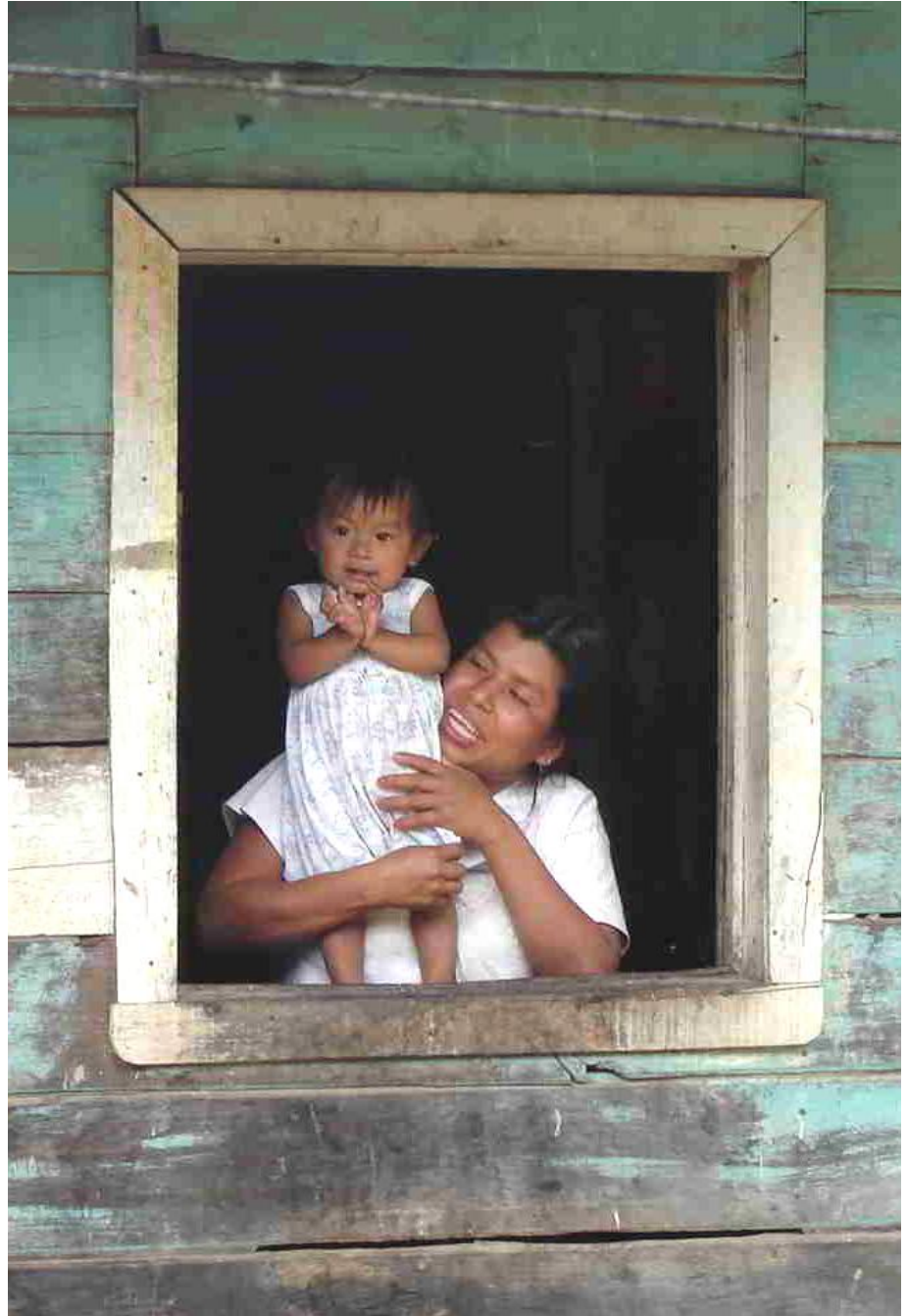


Julio (pseudónimo) dibuja solo una casa. Las ventanas están cerradas, no hay personas ni animales. Puede percibirse una situación de aislamiento.



Epílogo

Los retos a futuro





Este estudio forma parte de un diagnóstico situacional de la inmigración laboral en Los Santos, ejecutado por el Proyecto Sector Informal Rural de Costa Rica, a través del Programa SALTRA, que se complementa con otros que abordan las principales necesidades en materia ambiental, social y ocupacional, así como de la infraestructura en las fincas cafetaleras (vivienda, servicios y vías de acceso).

Los datos obtenidos son una herramienta para facilitar la reflexión y el diálogo entre aquellos actores interesados en fomentar una estrategia integral que considere las necesidades de las y los trabajadores/as temporales en las fincas, para mejorar su calidad de vida y las relaciones comunitarias.

Conocer los riesgos psicológicos y sociales que enfrentan las y los recolectores/as inmigrantes, es un paso que visibiliza las necesidades de una migración que requiere ser asumida y organizada mediante el diálogo entre las personas inmigrantes y nativas, y que obliga a desarrollar acciones que permitan relaciones sociales y laborales más justas y equitativas.

Estos talleres, realizados con la gente recolectora del café en Los Santos y proveniente de Nicaragua y Panamá, posibilitan conocer experiencias migratorias variables, según la condición etarea, de género y el origen étnico-cultural, así como de la suerte y posibilidades vividas por los mismos relatores y relatoras, durante el tránsito temporal de 2006 y 2007.

En medio de las dificultades y problemas que detallan, los grupos consultados coinciden en que su movilización responde a una imperante necesidad económica, donde la recolección del café posibilita un ingreso básico para las familias, pero cuyo costo son las condiciones adversas (“coyotaje”, pago irregular, precariedad, maltrato y xenofobia) que deben enfrentar en el traslado y durante el tiempo de trabajo, en las diferentes zonas cafetaleras.

Si bien es cierto, se plantearon oportunidades y problemas diferenciados por la edad, el género y el origen, las respuestas locales deben considerar tanto lo particular de cada grupo como aquellas acciones que favorezcan el acercamiento intercultural entre las distintas poblaciones que interactúan en el período de recolección del grano.



Algunos retos y recomendaciones sucintos del estudio:

- Ampliar los talleres a grupos mixtos (poblaciones inmigrantes y nativas), que dialoguen sobre la situación migratoria de forma analítica y prepositiva.
- Divulgar la situación de los grupos de recolectores inmigrantes, con el fin de concienciar a la población nativa y a los actores institucionales, y contrarrestar las prácticas de indiferencia, maltrato y estigmatización hacia la población foránea.
- Diseñar y regular acciones que disminuyan el trabajo infantil y adolescente, que a su vez contemplen el cuidado seguro, así como la educación y recreación de niñas y niños durante la estancia temporal migratoria.
- Asegurar la protección y la salud de niñas y niños inmigrantes, mediante el fomento de acciones preventivas y el acceso real a la atención médico-sanitaria.
- Fomentar la organización y los espacios de socialización de grupos de recolectoras y recolectores, y de estos con sus patronos y la población local, con miras a fortalecer la convivencia intercultural y respetuosa.
- Establecer puntos de información para las poblaciones laborales extranjeras, que las orienten en materia de migración, trabajo, salud, educación y derechos humanos, entre otros temas prioritarios.



Referencias



- Bueno, J. R. (2006). Miradas psicosociales sobre el fenómeno de la inmigración. *VI Congreso Estatal de Escuelas de Trabajo Social*: Universidad de Zaragoza.
- Centro Centroamericano de Población (2006). Migración. Recuperado el 12 de julio de 2007 de http://ccp.ucr.ac.cr/cursos/demografia/materia/11_migracion.htm
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2006) Panorama Social de América Latina. CEPAL 2006
- Comisiones Financiero y Administrativo (2006). Confederación Sindical de Comisiones Obreras. Madrid, España.
- Cuenca, R. (2002). Concepto de riesgos psicosociales. Recuperado el 12 de julio de 2007 de: <http://www.mtas.es/insht/research/PRCuenca.htm>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2000) Censo de población 2000. San José, Costa Rica.
- Instituto Navarro de Salud Laboral (2006). *¿Cómo se previenen los riesgos psicosociales?* Recuperado el 12 de julio de 2007 de: <http://www.cfnavarra.es/insl>
- Madriz, R. (1987). *Fundamentos de la Metodología Participativa y de la Investigación Participativa*. Guatemala: UNICEF
- Martínez, M. (1999). *Comportamiento humano: Nuevos métodos de investigación*. México, D.F: Editorial Trillas
- Merino, J. (2006). La migración de los centroamericanos, en el marco de las corrientes legislativas de la región: políticas públicas sobre migración y posibilidades de entendimiento entre un país receptor de migración y un país de migrantes. *Foro Binacional Costa Rica-Nicaragua Migración y Trabajo*. San José, Costa Rica.
- Moncada, S. Llorens, C. (2007) *Factores psicosociales. En Salud Laboral: Conceptos y técnicas para la prevención de riesgos laborales*. 3ª edición. Barcelona, España.
- Morales, A. y Castro, C. (2006). *Migración, empleo y pobreza*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Morán, R.L. (2003). Integración educativa y políticas migratorias: Tres grupos étnicos, dos países de destino. *Seminario Permanente para Investigadores del Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales de la Secretaría de Educación*. Jalisco, México: Universidad Autónoma de Zacateca.
- Observatorio Regional del Mercado Laboral de Centroamérica y República Dominicana (2007) Mercado laboral en Centroamérica y República Dominicana: Grandes desafíos regionales. Organización Internacional del Trabajo. San José, Costa Rica.



Organización Panamericana de la Salud. (2003). *Migración y Salud en Costa Rica: Elementos para su Análisis*. San José, Costa Rica: Editorial Organización Panamericana de la Salud.

Pando, M. Carrión, M. Arellano, G. (2006) *Los factores psicosociales en el trabajo*. En Factores Psicosociales. Universidad de Guadalajara. Jalisco, México.

Quiñones, I., Palacios, R., Corzo, L., Ortiz, A.C., y Águila, D. (2005). El dibujo libre en el niño con Retinosis Pigmentaria. *Humanidades Médicas*, 5, 15.

Sandoval, E. (1993). *Migración e identidad: experiencias del exilio*. México, D.F: Publicidad, Arte y Serigrafía.

WONT Prevención Psicosocial (2007). *Riesgos psicosociales*. Recuperado el 12 de julio de 2007 de <http://www.wont.uji.es/>



SALTRA es un programa de colaboración entre organizaciones e instituciones de América Central e instituciones de Suecia, el Instituto Nacional de Salud Pública de Suecia (SNIPH) y el Instituto Real de Tecnología (KTH), bajo auspicios de la Secretaría de Integración Social de América Central (SISCA/SICA). Los dos centros de referencia de SALTRA en América Central son el Instituto Regional de Estudios en Sustancias Tóxicas de la Universidad Nacional de Costa Rica (IRET-UNA) y el Centro de Investigaciones en Salud, Trabajo y Ambiente de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en León (CISTA-UNAN-León). Saltra es financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Asdi).

